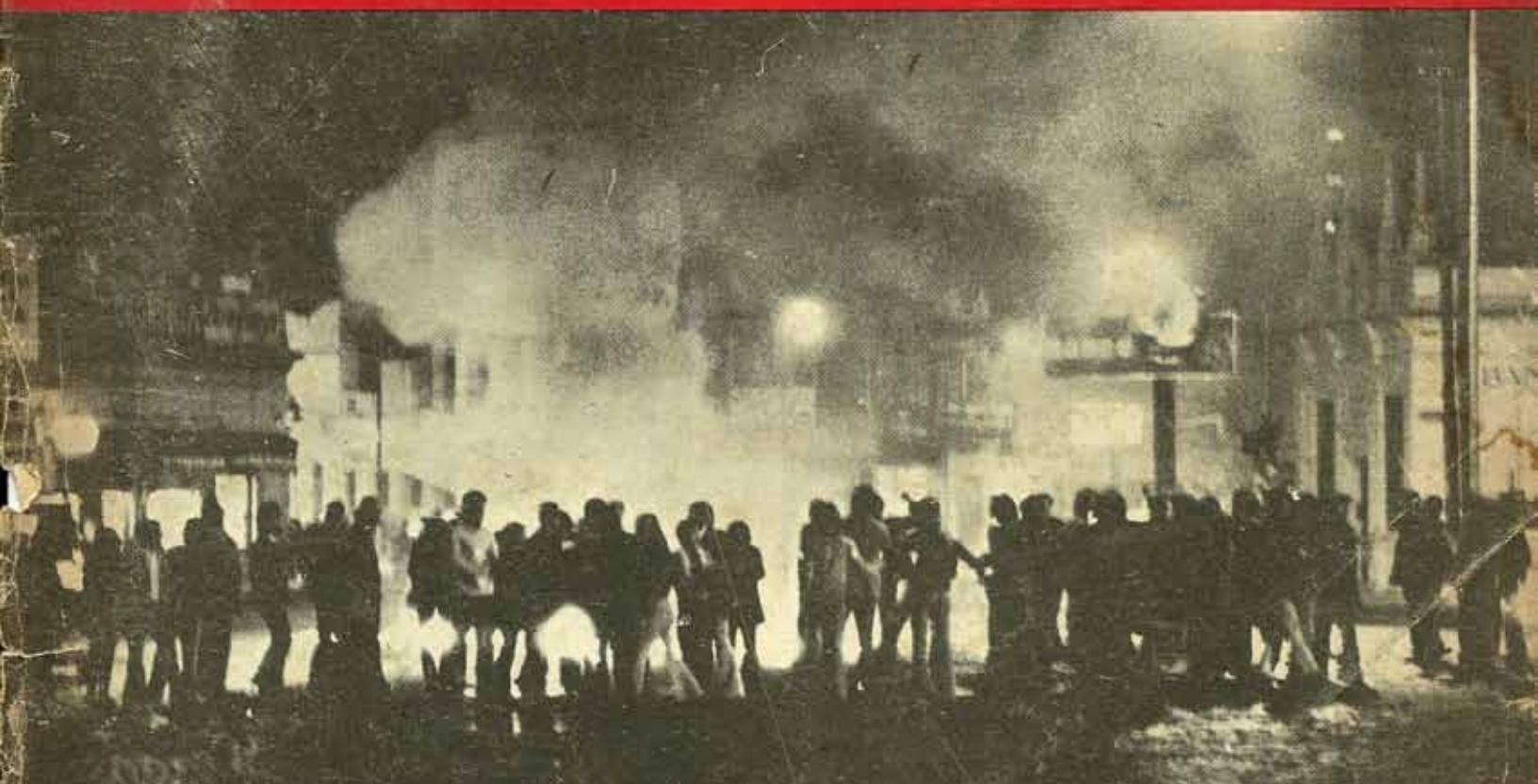


CONFLUENCIA

revolucionaria por la patria socialista

AÑO I - N° 5 - AGOSTO 1974

\$ 3,50



**22 DE AGOSTO:
LA RESPUESTA DEL PUEBLO**

La revolución sigue siendo peronista

Respuesta a LIBERACION



CARLOS ASTUDILLO



RUBÉN PEDRO BONNET



EDUARDO CAPELLO



MARIO EMILIO DELFINO



ALBERTO DEL REY



ALFREDO KOHON



CLARISA LEA PLACE



SUSANA LESGART

A los compañeros lectores

Casi dos meses después de la muerte del general Perón no es original decir que su desaparición cierra una etapa de la política argentina. La ausencia del líder reconocido por los más amplios sectores populares ha creado una notoria sensación de desamparo entre las masas que observan como se profundizan las contradicciones internas del Movimiento sin que se haya logrado una organización que garantice la participación popular.

Por eso, nunca fueron más frecuentes las especulaciones sobre el futuro del peronismo y son muchos los pronósticos interesados acerca de su debilitamiento y desaparición como fuerza mayoritaria. Nunca más necesario también reflexionar sobre el rol cumplido por Perón, las características del Movimiento, las contradicciones que se albergan en su seno. A esta reflexión general aportan tres extensos trabajos que se incluyen en esta edición.

Frente al propósito del vanguardismo de vaciar al movimiento de la presencia del pueblo, en "La larga marcha del pueblo peronista" se muestra como fue esa participación popular el elemento central que en todas las coyunturas permitió al movimiento peronista enfrentar con éxito la represión gorila, la propuesta integracionista o la traición de muchos dirigentes.

El trabajo de Rolando Concati, además de ubicar el significado revolucionario de Eva Perón contribuye a definir una visión del movimiento, desde la perspectiva de quienes no dudamos que "la compañera ocuparía hoy la trinchera más avanzada de la lucha".

Asimismo, en "La Revolución sigue siendo peronista", se polemiza con un trabajo recientemente aparecido en la revista "Liberación", en el que se critica la línea seguida por los sectores revolucionarios del peronismo a partir de la coyuntura electoral. En la respuesta se destacan las principales concep-



ciones que permitieron a las pequeñas organizaciones político-milares que libraron el combate contra la dictadura convertirse en el sector más representativo del campo popular y desarrollar una propuesta para el conjunto del Movimiento Peronista.

Las recientes declaraciones del ministro de Economía muestran un optimismo que los indicadores económicos están lejos de corroborar. El artículo sobre el Plan Trienal se ocupa de esta diferencia entre las metas ambiciosas y la realidad y marca las limitaciones estructurales del proyecto de la gran burguesía nacional. Que aquel optimismo tampoco es compartido por los trabajadores lo demuestra la ola de conflictos que no cesan en todo el país. "Los trabajadores quieren la batuta" es un intento de analizar esta respuesta obrera frente a la política del Pacto Social.

El aniversario de la masacre de Trelew mostró un nuevo avance de la represión de la que — como lamentablemente ya es habitual — nos ocupamos en la nota política. En ésta y en el editorial se analizan las características de la respuesta popular en la que cada vez se configura más claramente como una nueva resistencia. Sobre estos temas conversamos también con la montonera María Antonia Berger, quien desarrolló la significación que en esta coyuntura adquiriría el aniversario del 22 de agosto.

La dirección

Sumario

A los compañeros lectores ..	3
Editorial	4
La respuesta del pueblo ...	6
Prensa peruana - TV, argentina	9
Los trabajadores quieren la batuta	10
Los mecánicos siguen peleando	13
El gremio de prensa reclama elecciones	14
Por qué luchan los docentes ..	16
La revolución sigue siendo peronista	18
Plan Trienal: del dicho al hecho	27
La larga marcha del pueblo peronista	31
Trelew, la patria fusilada. Diálogo con M. A. Berger ..	37
América latina - Distintas respuestas frente al imperialismo	40
Eva Perón, por Rolando Concati	44

Editor: CONFLUENCIA SRL. (e. f.).
Director: Eduardo Y. Jozami. Registro de la Propiedad Intelectual número 1.236.855. Correspondencia a: Revista Confluencia. Poste Restante. Sucursal 13. Impreso en Rotog-Arg., Perú 1755, Capital. Distribuidor en Capital: Macchi y Cía. SRL., Carlos Calvo 2426, Capital. Distribuidor en Interior: Cóndor SRL., Independencia 2744, Capital. Las notas de CONFLUENCIA son de libre reproducción citando su fuente.

Una nueva resistencia

También nos prohibieron recordar el 22 de agosto, como pasó el 26 de julio cuando no autorizaron los actos por Evita, como cuando no se permitió a la Universidad salir a la calle para rendir homenaje a Perón. Este gobierno le tiene cada vez más miedo a la expresión del pueblo, porque cada vez tiene menos que ver con ese pueblo que el 11 de marzo y el 23 de setiembre votó por una política de liberación. Pero la represión policial no pudo impedir que en centenares de pequeños actos combativos recordáramos a la compañera Evita, a los mártires de Trelew, a todos los caídos.

Y esta vuelta a las barricadas, los actos relámpagos, los enfrentamientos con la policía es la prueba de que entramos en una nueva etapa en la relación de las organizaciones del pueblo con este gobierno que ya no puede ser llamado ni peronista ni popular. El 25 de mayo, cuando el compañero Cámpora entró en la casa de gobierno, entre los muchos reclamos postergados, entre las muchas injusticias que era necesario reparar, el pueblo exigía el castigo de los asesinos de Trelew, la plena investigación de la masacre. Tal vez sea éste el más claro ejemplo de hasta qué punto se han desvirtuado las expectativas populares, porque hoy nadie puede ser tan ingenuo para suponer que este gobierno pueda procesar al capitán Sosa, investigar a la Marina de Guerra o acreditar la responsabilidad de Lanusse o de Mor Roig.

Pero además, en los últimos tiempos la imagen de Trelew está dramáticamente presente porque el alevoso asesinato de Rodolfo Ortega Peña, la matanza de los Chavez, Pierini y Macer en La Plata, la represión masiva desatada contra la población durante las operaciones antiguerrilleras nos enfrenta a una nueva campaña de exterminio de militantes populares. Y para celebrar el aniversario, el 22 de agosto mataron otros dos compañeros en Quilmes.

Como vienen avanzando desde el 20 de junio, las fuerzas proimperialistas están cebadas con los triunfos obtenidos y vuelven a equivocarse como en agosto de 1972. No han aprendido la lección de Trelew. El asesinato de los 16 combatientes no pudo evitar que se desarrollaran todas las formas de lucha antidictatorial, no impidió el retorno triunfal de Perón el

17 de noviembre ni la victoria popular del 11 de marzo. Además Trelew desenmascaró definitivamente al G.A.N. Fue el hecho que galvanizó el repudio masivo de toda la población.

La represión es la lógica consecuencia de una política que se aleja cada vez más del programa votado por el pueblo. Desde la muerte del general Perón, el vanderismo y el lopezreguismo aceleran el copamiento de todas las posiciones de gobierno. Cuentan para ello con la ayuda de los grandes empresarios nacionales que, con la mentalidad de tenderos que los caracteriza, retroceden en todos los terrenos tratando de mantener sus posiciones en el gabinete económico. Pero este retroceso que se evidencia en las concesiones a la oligarquía terrateniente, en la designación de Caffiero y en la modificación de la política de precios, sólo ha servido para alentar la ofensiva derechista.

Las medidas de IKA-RENAULT contra los trabajadores mecánicos de Córdoba se inscriben en esta ofensiva. La empresa intenta doblegar a una dirección sindical consecuente y representativa y por otro lado presiona al gobierno para obtener mejores precios si se quiere evitar el cierre de la fuente de trabajo. Ningún organismo oficial dio respuesta a la provocación empresarial, pero se aprovechó el conflicto para golpear a los trabajadores y expulsar del gremio a los dirigentes combativos de la seccional. El retiro de la personería de los gráficos, apoyándose en la defección de Zakour, así como las agresiones que se llevan en todas partes contra los militantes de JTP forma parte también de esta ofensiva de la C.G.T. y el Ministerio de Trabajo contra todos los sectores antiburocráticos del movimiento obrero.

La respuesta combativa de los mecánicos de Córdoba y de los gráficos así como la ola de conflictos que no cede en todo el país muestra que son los sectores obreros más combativos quienes hacen punta en el enfrentamiento a la política gubernamental. Apoyarse en esas luchas, impulsando la coordinación de todos los conflictos es una forma concreta de ir construyendo la hegemonía obrera en el proceso de resistencia que se inicia. Por eso es muy significativa la presencia en la tribuna del SMATA cordobés del compañero Firmenich marcando

desde el peronismo un camino para la unificación de las luchas de los trabajadores. La convocatoria de los gremios en conflicto y las fuerzas combativas del movimiento obrero para coordinar la lucha en común es hoy una necesidad. Pero, para no repetir errores, se debe partir de los sectores representativos, de los organismos de base, de los obreros en conflicto y no de los grupos que con su costumbre de sustituir a los trabajadores han contribuido a la frustración de convocatorias similares.

Utilizando la figura de Perón —apoyándose en sus errores ya que no son el sentido de sus treinta años de lucha política— desde el gobierno se trata de revestir con la ortodoxia peronista una política cada vez más claramente antipopular. En nombre del peronismo se trabaja para debilitar al movimiento, para vaciarlo de su representatividad popular. Los que sueñan con un partido serio "como cualquiera de los otros" o los que quieren el acuerdo del "nacional-justicialismo" con las Fuerzas Armadas, coinciden en alejar todo lo que en el Movimiento signifique participación del pueblo.

El intento es serio y el peligro es grande, porque el peronismo ha significado hasta hoy ese nivel de conciencia popular antioligárquica y antimperalista que garantizaba la unidad de los más amplios sectores populares. Para quienes creemos que la revolución no se hace sin las masas y que éstas tienen una experiencia y una identidad política, reorganizar el movimiento y reconstruir esa unidad es hoy una tarea imperiosa.

Pero es necesario tener claro que desaparecido Perón como factor de unidad, ésta debe reposar en otras bases. Hoy no puede haber unidad si no se denuncia claramente a los enemigos del pueblo peronista. No hay unidad con los sirvientes del imperialismo, con López Rega o la burocracia vandorista. Además si hoy no está asegurada esa unidad, es porque el Movimiento no ha sabido darse la organización que garantice el logro de los objetivos de liberación. Por eso defender hoy la unidad del Movimiento Peronista —es decir la unidad del pueblo que con él se identifica— es desarrollar la organización en las fábricas, los barrios y villas, impulsar la lucha por las reivindicaciones, construir la retaguardia del movimiento popular.

Además en el seno del movimiento coexisten distintos sectores del pueblo, diferentes intereses sociales cuya expresión puede ser contradictoria. Diferenciar entonces las contradicciones antagónicas de las que no lo son es funda-

mental para nuclear a todas las fuerzas que rechazan la conducción de la derecha vandorista. Pero esta política sólo puede tener éxito si se apoya en la conducción del único sector que puede garantizar la lucha consecuente contra el imperialismo. Y esto es importante tenerlo en cuenta ahora que iniciamos una nueva etapa de lucha y afloran como en el 55 ó 66 todas las vacilaciones de los grupos reformistas, de los sectores sociales que sólo bajo la conducción de los trabajadores pueden participar en el proceso de liberación.

Porque hoy se inicia una nueva resistencia ante una cada vez más poderosa ofensiva imperialista. La más peligrosa de las que soportamos en los últimos 19 años porque esta vez los campos no están todavía claros, porque nos atacan en nombre del peronismo. Pero si el ataque va a ser más serio de todos los que antes hemos sufrido es precisamente porque hoy el pueblo peronista ha construido una organización nacional con la que no contaba en 1955. Porque los trabajadores han desarrollado formas de organización y de lucha que no conocían cuando empezaron las huelgas de la Resistencia, porque esta vez no vamos a tener que empezar de cero como ocurrió con las organizaciones político-militares frente a la dictadura.

La clave para llevar adelante esta resistencia es afirmar la organización popular en todos los frentes, desarrollando las formas de trabajo que garanticen la continuidad de las tareas frente a la represión y permitan dar respuesta en todos los terrenos a las agresiones sistemáticas contra el pueblo. Porque esta resistencia no puede ser sólo una reedición aumentada de la anterior, tiene que alumbrar nuevas formas de lucha que expresen el desarrollo que ha tenido la organización revolucionaria del peronismo, su influencia en el seno de las masas, el grado de organización alcanzado por amplios sectores del pueblo.

Lo del 22 de agosto es un primer paso que muestra cómo el pueblo empieza a responder. Apoyándose cada vez más en las luchas de los trabajadores, impulsando la reorganización del movimiento peronista, profundizando la organización popular en la base, por ese camino habrá que seguir. No haremos más que cumplir con el mandato de los héroes de Trelew y seguir el ejemplo que un 22 de agosto nos diera Eva Perón. Como ella, los trabajadores y el pueblo peronista renuncian a todo menos a la lucha. ♦

La respuesta del pueblo

La muerte del general Perón debía necesariamente tener consecuencias tanto en el gobierno como en el seno del Movimiento Peronista. Mientras en este último ámbito desaparece el único factor de unidad política reconocido por los más amplios sectores populares, la ausencia del Presidente determina que se intensifique la lucha entre las distintas fracciones que coexisten en el gabinete. La reestructuración ministerial no implicó todavía el alejamiento de Gelbard, pero ratificó la hegemonía en el seno del gobierno de la burocracia vanderista y el loperreguismo. El reemplazo de Taiana que pronostica una ofensiva contra la Universidad, la cerrada política antiobrero del ministro Otero y el avance continuo de la represión marcan la orientación del proceso político. Mientras, buscando aliados hacia su derecha, el ministro de Economía autoriza los aumentos del precio de la carne y el acero de acuerdo con los reclamos de la oligarquía terrateniente y de los monopolios.

Los Radicales se preparan

Este desplazamiento del gobier-

no hacia la derecha ha tenido su reflejo en la actitud de las distintas fuerzas políticas. Así, Balbín toma distancia frente a Isabel mientras se perfila una vez más como el candidato del "orden" para 1977, buscando con sus permanentes ataques a la violencia un acercamiento a las FF.AA. No es un secreto que para la próxima elección, el "eterno perdedor" espera tener mejor suerte ante un Movimiento Peronista dividido y desprestigiado por el fracaso de este gobierno. Por su parte, las fuerzas de centro-izquierda como los revolucionarios cristianos e intransigentes que, con algunas diferencias respaldaban en general, el gobierno de Perón hoy aceleran su paso a la oposición. Alende se niega a concurrir a la Multipartidaria a la que considera cada vez más parecida al GAN, mientras el partido de Sueldo denuncia el incumplimiento de las pautas votadas por el pueblo.

Es cierto que no han desaparecido las contradicciones en el seno del gobierno y que aún pueden adoptarse medidas positivas como la nacionalización del comercio de los hidrocarburos u otras que como la semana de 44 horas sigue reclamando la C.G.T., pero lo que

importa es determinar hacia dónde se orienta el proceso. Esto es lo que se niega a entender el Partido Comunista, que en su desesperación "por no hacerle el juego a la derecha y alentar el golpe de Estado", ya no sólo predica la pasividad y el compromiso, sino que ha pasado a criticar abiertamente a quienes denuncian el curso reaccionario de la política oficial.

No paran los conflictos

En este marco político, las grandes empresas desataron una ofensiva contra los trabajadores. Despidos, modificación de condiciones de trabajo, negativa a discutir los reclamos que implicasen un au-



Los gráficos resisten el retiro de su personería.



Montonero Van Lierde. La sangre derramada no será negociada.

mento en las remuneraciones, fueron algunos de los motivos determinantes de los conflictos que adquieren un carácter cada vez más antiburocrático ante la actitud represiva y propatrimonial de las direcciones vanderistas. En algunos casos como en Bagley, la empresa consiguió con el acuerdo de Otero y del Sindicato dejar 190 obreros en la calle. En otros, como en PASA el conflicto se cierra con la victoria obrera, luego de que durante más de 20 días se demostrara que los trabajadores están en condiciones de administrar y hacer conducir la planta. Lo significativo es que la combatividad obrera no cede pese a la presión conjunta de la burocracia, el gobierno y las patronales.

Sin embargo, la falta de coordinación entre los distintos conflictos, la inexistencia de una alternativa de conjunto frente a la ofensiva antiobrera debilita la respuesta y facilita el aislamiento de quienes —como los compañeros gráficos y mecánicos de Córdoba— hoy son blanco principal del ataque burocrático. La combativa respuesta de los trabajadores de ambos gremios muestra que no habrá de ser fácil para el vanderismo cumplir su objetivo de descabezar toda oposición combativa en el movimiento sindical. La presencia del compañero Firmenich en la tribuna del SMATA Córdoba, el apoyo de la JTP a la dirección del gremio gráfico, muestran la decisión de los sectores revolucionarios del Movimiento Peronista de impulsar la acción común de todas las fuerzas que hoy enfrentan la ofensiva de los monopolios y el vanderismo en el movimiento obrero.

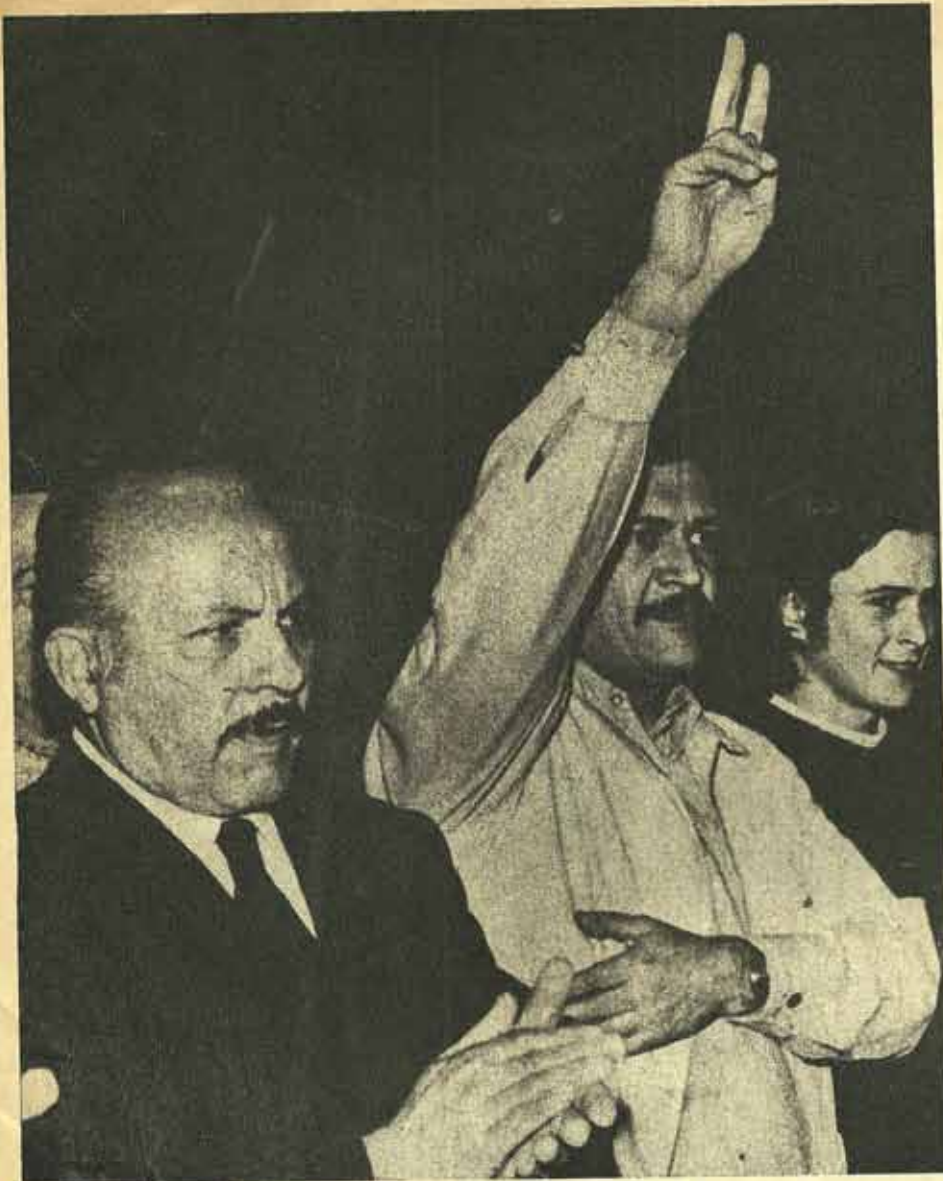
Cada vez más represión

El gobierno trató de identificar los ataques guerrilleros de Villa María y de Catamarca con el que se produjera en enero de este año contra el regimiento de Azul. Entre ambos hechos media sin embargo, una diferencia esencial a pesar de que se inscriben en una misma concepción para la organización que los protagonizó. Hoy, el pueblo que no hace suyas las formas de violencia que no tienen que ver con sus luchas actuales y que no contribuyen a clarificar la situación política, no sintió como en enero que se atacaba a un gobierno popular con el que se identificaba la mayoría de la población. La represión implicó un baño de sangre cu-



Ortega Peña. Una pérdida irreparable para el campo popular.





*En La Plata, el negro Quieto llamó a organizar la resistencia.
Horacio Chávez cayó asesinado días después.*

ya necesidad no intentó justificar el jefe de las fuerzas militares para quien su tarea consistía en "aniquilar" a los guerrilleros. Además, como ya es habitual en estos aparatosos operativos la prepotencia de las fuerzas de seguridad se descargó sobre los pobladores de la zona.

La crónica de la represión registra tal número de hechos que es difícil mencionar más que los principales. El asesinato de Rodolfo Ortega Peña, infatigable defensor de presos políticos, denunciante de crímenes y negociados antes y después del 25 de mayo de 1973 y uno de los diputados que había puesto su banca al servicio del pueblo, es un duro golpe para los sectores revolucionarios del peronismo y para todas las fuerzas anti-imperialistas. La matanza de los Chávez, Pierini y Macor, y la más

reciente de los compañeros Van Lierde y Beckerman en Quilmes muestran que a pesar de que aún no se ha producido la anunciada ilegalización de los Montoneros, las fuerzas de seguridad allanan los locales peronistas y asesinan a los militantes con la más absoluta impunidad.

La muerte de Arturo Goldín atribuida a un más que dudoso "intento de fuga" de una comisaría céntrica y la desaparición del militante de J.P. Jorge Santamarina, son — por ahora — los últimos avances de la represión.

Organizar la resistencia

La más clara respuesta frente a esta ofensiva de los sectores pro-imperialistas fue fijada en ocasión del 26 de julio por el compañero Roberto Quieto. "Resistencia total

contra el avance de la derecha en todos los campos", fue la consigna con la que sintetizó el dirigente montonero la etapa que se inicia, destacando que no se justifica la actitud pasiva o cómplice de quienes apoyan a este gobierno sosteniendo que la única alternativa al mismo sería un golpe a la chilena. "En la Argentina 1974, Pinochet se llama López Rega", dijo Quieto explicando que las Fuerzas Armadas no están interesadas en tomar directamente el poder, mientras pueden apoyarse en un equipo que desate la represión contra el pueblo con la camiseta peronista.

Frente a este intento de reprimir al pueblo y aplicar una política antipopular en nombre del peronismo, es imprescindible profundizar la lucha contra el vanderismo disputando la identidad política de los trabajadores, mostrando que no son continuadores de la trayectoria del peronismo quienes prohibieron recordar a Evita el 26 de julio y el 22 de agosto, quienes impiden los homenajes espontáneos a Perón, quienes temen la participación del pueblo en el Movimiento.

En esta lucha contra los sectores proimperialistas debemos sortear dos peligros. Uno, el de aislarse de los aliados naturales de los trabajadores, de los otros sectores interesados en la liberación, y dentro del movimiento peronista de los grupos que rechazan la hegemonía vanderista aunque no se identifiquen claramente con la propuesta montonera. El segundo y no menos grave de los errores que podrían cometerse es el de considerar que, como entramos en una etapa defensiva, las fuerzas revolucionarias del peronismo pueden renunciar a encabezar el combate cuando la confusión todavía campea en amplios sectores populares. Contra esto advirtió Quieto: "cuando hablamos de defensiva —dijo— nos estamos refiriendo a una relación de fuerzas desfavorables, pero no queremos decir que nos vamos a nuestras casas".

Los actos desarrollados el 22 de agosto pese a la prohibición policial, las movilizaciones estudiantiles contra el ataque a la universidad y fundamentalmente los muchos conflictos obreros que no cesan en todo el país muestran que efectivamente "no nos vamos a nuestras casas". Por el contrario, los trabajadores y el pueblo han comenzado a dar su respuesta. ♦

La prensa peruana para el pueblo La T.V. argentina para López Rega



La presencia en nuestro país de Augusto Zimmermann, jefe de informaciones de la presidencia del Perú, volvió a poner de relieve el sentido de las medidas respecto de la prensa adoptadas por el gobierno popular que encabeza el general Velasco Alvarado. Al respecto, la fundamentación de la nueva ley de prensa dice que dichos medios deben contribuir "activamente, con el inmenso poder que su misma naturaleza les otorga, al esfuerzo de construcción de una sociedad libre y solidaria, y que por ello es preciso que "los órganos de prensa de mayor influencia en la formación de la conciencia nacional dejen de ser voceros y defensores de intereses minoritarios".

Precisamente por eso, las medidas que en este campo se adopten desde un determinado gobierno no pueden en modo alguno ir desgajadas de la política general que éste impulse en todos los órdenes. Nada casualmente, esta resolución del gobierno peruano es por eso mismo la otra cara de una misma moneda que muestra en el reverso otros serios ataques llevados contra el poder de la oligarquía, tal como la reforma agraria que ha favorecido a millones de campesinos peruanos.

Y como este avance de los intereses populares no puede hacerse sin encontrar resistencias de los hasta ayer dueños del poder, las disposiciones adoptadas en la prensa sólo fueron posibles luego de derrotar los intentos contrarrevolucionarios que se albergaron en la marina del país andino.

En realidad, para el pueblo argentino lo dicho no es sino la reiteración de una lección duramente aprendida en carne propia a lo largo de muchos años. Fueron precisamente esos mismos intereses que hoy claman contra el Perú en defensa de la "libertad de prensa" los que no perdonaron al gobierno del general Perón haber expropiado "La Prensa" durante su primer gobierno, pero que luego callaron cuidadosamente los innumerables atropellos que contra los trabajadores se llevaron a cabo sin tregua desde el golpe gorila de 1955.

Se hace inevitable frente a las medidas adoptadas por el gobierno peruano, la comparación con la política de "estatización" de la televisión implementada por nuestra Secretaría de Prensa y Difusión. Paradójicamente, esta medida supuestamente nacionalista no es otra cosa que un paso más dado por el lopezreguismo tendiente a controlar todas las estructuras de poder para desarrollar una política que nada tiene de antiperonista.

El equívoco no puede resistir un análisis siquiera superficial. Porque si la estatización puede ser una medida agitable contra los liberales tipo Balbín que en última instancia defienden los "sacrosantos" intereses de la propiedad privada, hoy aparece con toda claridad la diferencia que media entre una estatización como la que promueve López Rega respecto de los canales de televisión, por un lado, y una auténtica nacionalización que coloque en manos de los trabajadores y sus entidades

realmente representativas esos medios, por el otro.

Que la estatización impulsada por el lopezreguismo no responde a los intereses populares salta a la vista, literalmente hablando, de cualquier televidente medianamente atento. Porque la censura que desde un tiempo a esta parte se ejerce en los canales llega hasta el extremo de haber aniquilado lisa y llanamente un conjunto de noticias nada casualmente referidas a las luchas que en diversos terrenos libran el pueblo argentino y los trabajadores contra esos elementos reaccionarios enquistados en el movimiento peronista y que hoy aparecen copando el gobierno.

O las "noticias globo" —en el doble sentido del término— lanzadas por la agencia oficial Télam, en donde los asesinatos de las bandas de la burocracia suelen ser achacados a tan sinistros como inexistentes "enfrentamientos entre miembros de organizaciones extremistas".

Nueva demostración de que en política el azar tiene un margen sumamente estrecho, lo cierto es que las medidas del gobierno peruano contra la prensa oligárquica son la consecuencia natural de un gobierno que expresa los intereses populares. En nuestro país, con un ya inexistente "pacto social" que tiende a dejar intocadas las estructuras de la dependencia y la explotación, las voces e imágenes que este gobierno da de sí mismo a través de su prensa no pueden sino reflejar los rostros traidores de López Rega y sus acólitos. ♦

Los trabajadores quieren la batuta

Otra vez, como hace dos meses, el país asiste a una nueva y creciente oleada de movilizaciones obreras. Porque si bien es cierto que la lucha de los trabajadores de Ika-Renault, liderada por el SMATA cordobés, concentró el principal núcleo de expectativa nacional, ella no se desarrolló aislada de otros conflictos. PASA en Rosario, Propulsora en La Plata, Ferroenamel y Warco, dos fábricas de la industria química, o el paro de los gráficos, son sólo algunos ejemplos de las luchas obreras de las últimas semanas, frente a las cuales la conducción burocrática de la CGT sólo puede decir, como lo hizo en una declaración reciente, que se trata de "acciones inorgánicas de aventureros descarriados ideológicamente".

Estos "descarriados" que se atreven a luchar lo hacen por distintas reivindicaciones; a veces por salarios, otras por condiciones de trabajo, otras para enfrentar los despidos con que las patronales adhieren al Pacto Social. Una adhesión que demuestra que el interés de los capitalistas por este acuerdo empieza y termina en las posibilidades de tener piedra libre para manejar a su antojo a la fuerza de trabajo.

Tomemos por ejemplo el caso de Bagley, una lucha que terminó en derrota para los trabajadores que, aislados, no pudieron hacer frente a la ofensiva combinada de la patronal y del burócrata Otero. Una demanda salarial sirvió allí para que la empresa despidiera a 100 obreros, entre ellos a la comisión interna y a los principales activistas. El papel del ministerio fue claro: amparándose en la necesidad de proteger el Pacto Social, y con la complicidad del sindicato,

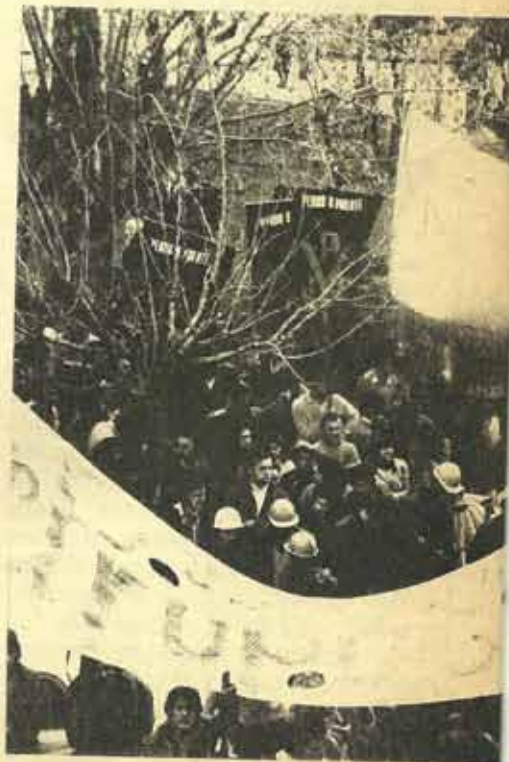
declaró ilegal a la huelga, en momentos en que el jefe de Otero, Lorenzo Miguel, se mandaba la parte en la prensa acerca de la necesidad de reformular el acuerdo CGE-CGT-Estado teniendo en cuenta —según dijo— las necesidades de los trabajadores.

El caso Bagley demuestra bien a las claras cuán rápidamente terminan las declaraciones demagógicas de la burocracia vandorista contra el Pacto Social. Ellas tienen por única finalidad desplazar del gobierno a Gelbard y a su equipo utilizando como excusa que los trabajadores han quedado marginados del acuerdo. Pero cuando éstos deciden luchar por sus reivindicaciones, los primeros que sufren las consecuencias de las movilizaciones son los burócratas sindicales, repudiados por los obreros en las fábricas. Es ahí, frente a las masas en combate, que todos los arrestos de los jefes cegetistas contra el Pacto Social se detienen, porque en el fondo ellos son, desde hace largo rato, socios de las patronales y tripulantes de un mismo barco. Quizás a Miguel le convenga en determinado momento (y a Gelbard no) que se concedan aumentos de salarios, por ejemplo. Pero en la medida en que la condición para esos aumentos sea un crecimiento de la movilización obrera, Miguel, Otero y su pandilla no tienen más remedio que dar un paso atrás, porque esa movilización los desplaza también a ellos. Esta interrelación entre luchas reivindicativas contra la patronal y luchas contra las direcciones sindicales burocráticas se da como una constante en nuestro país, salvo en los casos excepcionales —SMATA Córdoba, Gráficos, PASA y algún otro— en que las direcciones

sindicales son representativas de los trabajadores.

La lucha en Propulsora Siderúrgica de La Plata, que lleva ya más de tres meses, es un ejemplo de esto que decimos. Allí una reivindicación salarial vino acompañada por la destitución, a través de una asamblea en la que participaron 800 obreros, de la comisión interna de la UOM y de la designación de nuevos delegados. La respuesta de la patronal fue despedir a cuarenta trabajadores; la respuesta de la burocracia ametrallar el frente de la fábrica en el horario de salida de los obreros.

Por su temor a toda movilización, la burocracia sindical no sólo no puede bancar una lucha obrera



La lucha sigue en Propulsora.

por salarios sino que está condenada a enfrentar a los trabajadores cualquiera sea la demanda de éstos. Los obreros de Molinos Río de la Plata, en el Chaco, tuvieron que llegar, frente a la absoluta insensibilidad sindical, a ocupar la planta en demanda de reivindicaciones que iban desde el pago en término de las quincenas hasta el mejoramiento de las condiciones de salubridad. Reclamamos elementales que sin embargo motivaron, dada la combatividad de los obreros, que el ministerio de Trabajo declarara ilegal la toma. En este caso, la firme actitud de los trabajadores, que hicieron funcionar la planta bajo su control, determinó que finalmente el conflicto se ganara.

El bloqueo de la patronal, de los burócratas y del gobierno frente a los reclamos es tan duro, que de causas aparentemente nimias se generan conflictos de gran envergadura.

En PASA, una empresa petroquímica que agrupa a 700 obreros, la agresión a un obrero por parte del concesionario del comedor de la fábrica dio lugar a una lucha en la que actualmente se plantea —mientras se ejerce de hecho— el control obrero y la nacionalización ulterior de la planta. Al producirse la agresión al trabajador, los obreros exigieron la separación del concesionario y la incorporación, como personal estable,



Los mecánicos de Córdoba apoyan a su dirección.

de los 18 empleados del comedor. La negativa de la empresa a este segundo reclamo determinó la ocupación de la planta. El ministerio de Trabajo intimó entonces al sindicato petroquímico (SOEPU), amenazándolo con el quite de personería. Mientras tanto, en la empresa la producción se mantiene normalmente bajo control de los trabajadores, los que se han organizado en comités para asumir distintas responsabilidades de dirección, desde abastecimiento, producción y mantenimiento hasta seguridad, comunicaciones y asistencia médica. El objetivo de los trabajadores es conseguir que la empresa, propiedad de capitales imperialistas, pase a poder del Estado.

El que los obreros de PASA hayan mantenido a la fábrica en funcionamiento y que incluso en algunos rubros hayan aumentado la producción, es un antecedente importante que no puede ser escamoteado en las negociaciones sobre la estatización. El objetivo es conseguir la nacionalización man-

teniendo el control obrero, para que no suceda como en el caso de CODEX, en que el beneficiario final de la expropiación fue el ministerio de Bienestar Social, a quien graciosamente las cámaras legislativas otorgaron la posesión de la planta impresora, una de las más importantes del continente.

No hay dudas que esta marejada de luchas, de las que sólo damos algunos ejemplos porque la lista sería copiosa, indican, por el lado de los trabajadores, que la política de ingresos aplicada desde el Estado y bautizada arbitrariamente como Pacto Social, ha entrado en crisis. Gelbard y sus amigos —representantes del gran capital nacional en el gabinete de Isabel— que expresan una variante política menos derechista que el lopezreguismo y que han sido últimamente sometidos al fuego graneado de los intereses imperialistas (Gómez Morales) y de los latifundistas, se lamentan ahora de la "incomprensión" de los trabajadores que con sus luchas exigen una redefinición de la política de ingresos.





Los obreros de PASA ya saben dirigir la empresa.

Pero el precio que los asalariados tendrían que pagar para poder ser "comprensivos" frente a Gelbard es la renuncia a toda posibilidad de revertir a fondo el proceso de despojo a que han sido sometidos durante más de 18 años. En un país dependiente como la Argentina y tras el proceso electoral de 1973, que abrió el acceso al gobierno a una alianza de sectores populares encabezada por el movimiento peronista, la aplicación de una política concertada de ingresos entre los distintos sectores aparece como una salida económica recomendable y justa. La condición es que en el Estado que equilibra y armoniza intereses en función de un plan, tengan prioridad los sectores populares y que se ponga en marcha, consecuentemente, una estrategia de liberación.

Nada de eso está sucediendo. La política de ingresos se ha transformado, pura y exclusivamente, en una política de control de salarios. Mientras los ingresos de los trabajadores se congelan, las ganancias de los capitalistas y de los terratenientes, que en un principio

parecían que iban a ser contenidas, gozan cada vez más de piedra libre.

Por vías legales o por subterfugios como el desabastecimiento y el mercado negro, los precios trepan aceleradamente, satisfaciendo así los deseos de los capitalistas que lloran por la escasa rentabilidad de sus empresas. Los terratenientes, por su parte, han recibido días pasados un jugoso premio por sus presiones sobre el gabinete económico: al rebajárseles las tasas que debían pagar este año se les regalan, según algunos cálculos, alrededor de 50.000 millones de pesos viejos. Y todavía piden más.

Enredado en las incoherencias de un reformismo que ya no satisface a nadie, el Pacto Social se desmorona. Este es un hecho. La lucha de los trabajadores —que habrá de crecer aún más— es la respuesta del sector más castigado que intenta no quedar atrás en una puja de la que capitalistas y terratenientes sacan tajadas cada vez más grandes.

Pero cada una de estas luchas es también una batalla por la recu-

peración del control de sus organizaciones, en manos de una burocracia incapaz de ponerse a la cabeza de la reivindicación más elemental si ella supone movilización de masas. Como en la mejor época de los gobiernos antipopulares, todas, absolutamente todas las luchas de los asalariados son declaradas ilegales por el ministerio de Trabajo controlado por la burocracia sindical.

Pero ello no impide que los conflictos se extiendan cada vez más y profundicen sus reivindicaciones a medida que se chocan con los obstáculos puestos por las patronales, los sindicatos y los funcionarios. Este es el signo del momento y el caso de PASA lo ejemplifica: de una pelea con el concesionario de un comedor se puede llegar rápidamente al control obrero y a los reclamos de nacionalización. En las bases, los trabajadores quieren la batuta, y de ese modo afirman su condición de vanguardia en la resistencia contra la ofensiva de las fuerzas proimperialistas que hoy debe nuclear a todos los sectores sociales del campo popular.

Contra la patronal,
contra Otero,
contra la burocracia,
en Córdoba

los mecánicos siguen peleando



Firmenich en Córdoba: Unificar todos los combates.

La lucha de los trabajadores de IKA-Renault en Córdoba —todavía inconclusa— puede marcar un punto de viraje en el panorama social y político del país. Aunque según la dirección de la CGT la movilización masiva de los obreros de esa planta, apoyada por todas las listas que se presentaron a las últimas elecciones en SMATA Córdoba, sea obra de "la minoría del atraso de la provincia de Córdoba", ella marca en realidad la capacidad de combate por sus reivindicaciones que tiene la clase obrera cuando es acompañada por una dirección sindical representativa.

Los trabajadores de IKA-Renault se han manifestado intransigentes en la defensa de sus intereses frente a todas las amenazas y a todas las provocaciones. Intransigencia que no excluye la posibilidad de negociación —la función de los sindicatos es la de negociar, no la de tomar el poder— pero que reclama que las negociaciones se desarrollen a partir de la máxima puesta en tensión de las propias fuerzas y no de la claudicación.

La lucha de Córdoba muestra, además, otra cosa. Así como el despliegue combativo de los trabajadores es siempre un punto en el que se procesa la confluencia de las derechas, más allá de las dis-

crepancias circunstanciales, esas luchas sociales, de masas, son el mejor ámbito para que, simétricamente, los sectores revolucionarios, de cara a los trabajadores y bajo el control de ellos, apresuren también la acción común entre todos los sectores del campo del pueblo. No como acuerdos retóricos de pequeños grupos sino como compromiso militante frente a las masas.

Así lo comprendieron los Montoneros, y por ello participaron en el acto de solidaridad con los trabajadores mecánicos convocado por el Movimiento Sindical Combativo de Córdoba. Compartiendo la tribuna con Tosco y Salamanca, "brindando el apoyo de una organización que viene con su historia de lucha, su sangre, sus caídos, y su identidad peronista", Mario Firmenich reclamó la confluencia de las luchas reivindicativas en todo el país para frenar el avance de la derecha. "Hoy —agregó— carecemos de fuerza para librar el combate final. Por eso es necesario que sumemos todos los pequeños combates: hoy un paro aquí, mañana una movilización y así hasta llegar a lograr nuestros objetivos de liberación".

La presencia del dirigente montonero muestra la intención de dar al conflicto cordobés una dimen-

sión nacional, expresando políticamente al peronismo de las bases obreras ante el vacío que dejan las traiciones de la burocracia y las debilidades del sindicalismo combativo. (Ver Confluencia N° 4: "Victoria antiburocrática en el SMATA").

No es posible saber aún como terminará este conflicto que puede ser histórico y en el que los riesgos de derrota están presentes, por el aislamiento, por la dificultad en transmitir y propagar la solidaridad popular que reclama la lucha de los mecánicos cordobeses. Pero en el caso de producirse un traspié táctico, el mismo no será, como lo fue en la situación de SITRAC-SITRAM debido en buena parte a la inexperiencia y el sectarismo político de las direcciones clasistas instigadas por grupúsculos estudiantiles. Está clara hoy la importancia nacional de este conflicto. Cuando la derecha avanza en todos los planos, cuando el vandorismo y el lopezreguismo apresuran sus intentos de conquista total del poder, la posibilidad de transformar en un hecho nacional la chispa encendida por los trabajadores cordobeses, aparece en el panorama político revolucionario como un hecho de enorme significación para el futuro inmediato. ♦

El gremio de prensa reclama elecciones

El pasado 6 de agosto, cuando los afiliados a la Asociación de Periodistas de Buenos Aires (APBA) se disponían a votar para renovar la conducción del gremio, el Ministerio de Trabajo dispuso la intervención a la APBA, aduciendo incumplimiento de fechas en la convocatoria y caducidad legal de los dirigentes de la misma. Designó un funcionario "normalizador" que debería convocar a elecciones nuevamente, previa depuración de padrones. Tanto las razones para poner un interventor, como el cumplimiento de su misión específica, tienen que ver con la situación político-gremial de los trabajadores de prensa, el crecimiento de la organización en el último período y sus definiciones contrarias a la burocracia vanderista de cuyo poder ministerial emanó la medida. ¿Cuál era el panorama hasta ese día?

El avance en la organización empresa por empresa, la creación de comisiones internas donde hacía muchos años que no existían, la movilización en asambleas y conflictos con las patronales oligárquicas y pro-imperialistas (hegemónicas en el gremio de prensa) fueron tareas emprendidas por las bases del gremio, impulsadas fundamentalmente por los compañeros y la agrupaciones de base de distintas tendencias.

Por la extensión, profundidad, cantidad de delegados y empresas en que ha desarrollado una labor político-gremial ocupa un espacio destacado el *Bloque Peronista de Prensa*, nucleamiento de los trabajadores peronistas de prensa surgido hace aproximadamente 15 meses. El *Bloque* integra la Juventud Trabajadora Peronista (JTP).

Los trabajadores sindicalizados en la APBA —según las cifras no demasiado verificables informadas por la ex conducción, cuyo secretario general era Enrique Tortosa— llegarían a más de nueve mil. Es probable que en este momento, proliza depuración de los padrones

mediante, esa cantidad sea algo menor. Están repartidos —en su mayoría— en una docena de empresas grandes (diarios, editoriales), pertenecientes a patronales reaccionarias que han trenzado sus intereses con los gobiernos gorilas de turno. Las ganancias obtenidas por estas empresas son el fruto del esfuerzo de los trabajadores de prensa; esa explotación, la prepotencia de esos empresarios fue encontrando —en los últimos años— una respuesta organizada de los mismos en defensa de sus derechos. Tampoco las diversas conducciones gremiales estuvieron a la altura de las circunstancias y sólo con el crecimiento y combatividad de las luchas emprendidas por los trabajadores se impulsaron conquistas como las recientes mejoras salariales obtenidas en "La Nación", "Clarín", "Crónica", "Mayoría", "La Prensa", Canal 13, entre otras; este proceso —en el cual los trabajadores obtuvieron una mínima parte de las cuantiosas ganancias de las empresas periodísticas— compensó en la práctica la injusticia de un Pacto Social que no contempla los reclamos de los trabajadores. Otro elemento de gran importancia fue la formación de intersindicales con los gráficos que —aunque experiencias no generalizadas todavía— son la punta de una vieja aspiración de los trabajadores de ambos gremios el funcionamiento conjunto en una confederación gráficos-prensa.

El avance de la organización en el gremio produjo una conciencia cada vez más acentuada de que el mismo no sólo está integrado por periodistas sino por *trabajadores de prensa*: de intendencia, expedición, administración, diagramación, fotografía, publicidad, entre otras secciones y que el conjunto de los compañeros tiene derechos ante las patronales y en la entidad gremial que los nuclea. Las reivin-

dicaciones generales de salarios y condiciones de trabajo y las específicas de cada sector forman parte —de manera creciente— de cada petitorio presentado a las empresas

Los trabajadores de prensa tienen en Capital Federal dos organismos gremiales simultáneamente: el Sindicato de Prensa y la Asociación de Periodistas de Buenos Aires.

Luego de su intervención por parte de la dictadura militar de Onganía, en 1966, el Sindicato, que entonces se destacó por su combatividad en la defensa de los intereses de los trabajadores de prensa, quedó en manos de Manuel Damiano, representante del matonaje y la corrupción, trencero con los gobiernos militares y sus respectivos ministros de Trabajo. El Sindicato quedó entonces vacío de afiliados. El año pasado, Víctor Alvarez —que compartía hasta entonces la conducción con Damiano— fue distanciándose progresivamente y en las últimas elecciones fue elegido por los pocos afiliados que quedaron en el Sindicato. Alvarez cuenta con el aval de las 62 Organizaciones.

En los últimos años, mientras





*Lista Naranja: unidad
con los trabajadores gráficos*

esto sucedía en el Sindicato, los trabajadores fueron afiliándose progresivamente a la Asociación (APBA): ante la necesidad de contar con una protección legal cada vez que era necesario enfrentar los abusos de las patronales, se elegía el mal menor: la APBA ostentaba entonces un manejo claramente burocrático por parte de la conducción que antes seguía los lineamientos del MUCS y más tarde los de la Comisión Nacional Intersindical, a la que fue vinculado el gremio sin una consulta democrática. De todos modos, es en la APBA donde se fueron nucleando los compañeros del gremio de prensa. Los últimos dos años esa afiliación fue creciendo, el cuerpo de delegados —por imperio de la presencia de las comisiones internas— dejó de ser un organismo fantasma y la conducción se vio obligada a aflojar ante la presión de las bases organizadas.

Esto modificó en parte la mecánica inicial dentro de la Asociación, aunque su conducción distaba de ser representativa del sentir de los trabajadores de prensa.

Es en el marco de esta situación que se llegaba a las elecciones. El oficialismo se presentó con la

Lista Azul y Blanca y con postulados similares al tipo de conducción que ha desarrollado en los últimos tiempos. Entre sus candidatos volvía a encontrarse Enrique Tortosa. La Intersindical y el Partido Comunista son sus referentes políticos.

La otra propuesta surgió de la *Lista Naranja*, que nucleó a la casi totalidad de los sectores de base del gremio, ya que fue integrada en un 90 por ciento de delegados de las empresas grandes, de casi todos los diversos sectores y secciones nucleados en prensa. Esta propuesta —lema de la lista: *delegada de las bases*— sintetizó el proceso reivindicativo y organizativo desarrollado en las luchas más significativas del gremio. La amplia representatividad que tuvo desde su constitución es reconocida en casi todas las empresas del gremio. Nucleó diversas tendencias políticas: peronistas, trabajadores independientes, sectores de izquierda. En su propaganda señaló que ninguna tendencia partidista hegemonizaba esta lista, definida básicamente como representativa, antipatronal y antiburocrática. Revolucionarios cristianos, Intransigentes y otras fuerzas políticas manifestaron su apoyo —a

través de sus representantes en el gremio— a la propuesta de la *Lista Naranja*.

Como expresión electoral de un proceso de lucha generado por las bases del gremio, la *Lista Naranja* presentó un detallado programa de reivindicaciones, sector por sector, además de la propuesta general en lo referente a la lucha por mejores salarios y por estabilidad en el trabajo. Algunos puntos son, sin embargo, significativos del nivel alcanzado por la organización del gremio, que la *Lista Naranja* se postuló para profundizar y darle continuidad desde la conducción.

Entre sus reclamos figuró el manejo directo de la obra social por parte de los trabajadores, la equiparación de las diversas secciones con redacción en lo que hace al régimen indemnizatorio, la unidad consecuente con los trabajadores gráficos, el otorgamiento de poder de decisión al Plenario de Delegados, organismo que tendría facultades para autoconvocarse y ser ejecutivo, porque representa a la inmensa mayoría del gremio.

El ejercicio de la democracia sindical como único método a practicar en un sindicato para que refleje fielmente la decisión de los trabajadores fue otro de los requisitos primordiales de la *Lista Naranja*. En relación a las definiciones políticas, la lista planteó continuar las luchas salariales de acuerdo a los reclamos de los trabajadores y consideró al Pacto Social como un elemento de redefinición de la dependencia y no un puente hacia la liberación del país. Se pronunció contra las modificaciones a la Ley de Asociaciones Profesionales, la Ley de Prescindibilidad, las reformas al Código Penal y la vigencia del aparato represivo.

La propuesta de estos amplios sectores del gremio era —al cierre de esta edición— la de exigir en un plazo mínimo la realización de elecciones y la depuración del padrón en la cual participaran —controlando— los trabajadores a través del cuerpo de delegados. Una tercera lista —la Verde o "Lealtad"— había presentado ante el ministerio la impugnación sobre cuyo argumento legal se produjo la intervención. La misma había surgido a último momento y no contaba con representatividad en el gremio. La avalaban sectores vinculados a la política de las 62 Organizaciones. ♦

Por qué luchan los docentes



Los docentes de todo el país se movilizarán por sus reivindicaciones.

En los últimos meses el gremio docente protagonizó algunos hechos que alcanzaron gran repercusión. En primer lugar, un paro nacional llevado a cabo en el mes de junio; más recientemente, el primer Congreso de la CTERA (Confederación de Trabajadores de la Educación de la epública Argentina); y actualmente la realización de un plan de lucha en demanda de diversas reivindicaciones. Frente a estos hechos, la Unión de Docentes Argentinos (UDA, agrupación fantasmal ligada al ala más reaccionaria de las 62), reaccionó a través de costosas solicitudes y apariciones en televisión, acusando a los maestros de parar contra el Gobierno Popular del General Perón. Un enfoque detallado de estos hechos es importante, entonces, para analizar el comportamiento de este sector de las capas medias frente al proceso político que se desarrolla en el país.

La situación del trabajador docente

Tradicionalmente, el maestro gozaba de un cierto "status" dentro de los sectores medios, que lo llevaba a aspirar a ascender cada vez más dentro de la escala social, y a no sentirse, por lo tanto, parte integrante del pueblo trabajador. Esto tiene bastante que ver con el rol para el cual el sistema ha preparado siempre al docente: el de transmitir los valores del mismo en contraposición represiva a los valores populares, siendo partícipe así ilusoriamente, del sentimiento y la ideología de las clases dominantes. He aquí una de las causas fundamentales por las que los docentes han tenido muy poca

intervención en las luchas populares de todos estos años, y carecen de una identidad política definida, a diferencia de lo que ocurre con el conjunto del movimiento obrero.

Sin embargo, como sector asalariado, ha experimentado el duro proceso de pauperización sufrido por el conjunto de las capas medias. A esto se suma el hecho de que las clases dominantes —ante el avance constante de la conciencia popular— visualizan que la educación sistemática, aun distorsionada, es una herramienta que se les va de las manos, convirtiéndose en un elemento útil para el pueblo. Es por esto que la educación —sobre todo en las capas más humildes de la población— es un hecho cada vez más formal, constantemente desatendido y malogrado. Esto se refleja en un sinnúmero de indicadores:

- el monstruoso índice de deserción escolar primaria en los sectores de bajos ingresos fundamentalmente;

- lo reducido del presupuesto educacional, ya sea para infraestructura escolar, para formación pedagógica o en las partidas destinadas a salarios;

- las condiciones de trabajo del docente y de aprendizaje del educando, que derivan de lo anterior, sobre todo en escuelas de provincia: escuelas-rancho, insuficiencia de baños que crea focos de infección, falta de comedores escolares, absoluta falta de material didáctico, etc.;

- la situación de inestabilidad que sufren tanto los maestros de escuelas privadas como la masa suplente que existe en porcentajes muy altos;

- en cuanto a los suplentes, su

existencia tan numerosa sólo puede atribuirse al ahorro presupuestario que significa para el Estado, ya que realizando exactamente el mismo trabajo que los titulares cobran menos y carecen de una serie de beneficios sociales (jubilación, etc.).

Es aquí donde la supuesta armonía del trabajador docente con el sistema entra a hacer crisis, y donde encontraremos las causas de las últimas luchas del gremio. No fueron paros *contra* lo votado el 11 de marzo, sino justamente exigiendo su cumplimiento. Pues ante su insostenible situación de ahogo económico, los docentes compartieron las expectativas depositadas por la generalidad de las capas medias en el gobierno peronista, que recibió también de estos sectores un importante caudal de sus votos.

Las medidas de lucha

Los paros registrados en el mes de junio, de 24, 48 y 72 horas sucesivamente, se hicieron exigiendo un salario mínimo de 200.000 pesos, contra la aplicación de la Ley de Prescindibilidad, por la jubilación con 25 años de trabajo y sin límite de edad, por la no intervención del SIDE en los nombramientos, y por la vigencia del Estatuto del Docente, vieja conquista perdida durante los años de dictadura militar. Fue así, el primer conflicto de orden nacional que cuestionó la vigencia del Pacto Social. Las acusaciones de que los maestros boicoteaban al gobierno popular despertaron la indignación de las bases docentes que apoyaron en forma absoluta las medidas de fuerza (un 97% de acatamiento



por parte de los trabajadores de la educación en todo el país). Es que para los trabajadores la exigencia de justicia social no es incompatible con el apoyo a un gobierno popular. Por el contrario, debemos preguntarnos qué gobierno popular es éste que reprime constantemente todos los reclamos de los trabajadores.

Estos paros de alcance nacional —y las importantes movilizaciones de que estuvieron acompañados— fueron el resultado de un proceso de unificación gremial en un organismo nacional —que es la CTERA— en el que han de aglutinarse todos los pequeños sindicatos relacionados con la educación. Hasta el momento la realidad del gremio ha sido que un mismo sindicato nuclea trabajadores de distintas ramas, mientras que dentro de una misma rama actúan varias entidades gremiales. Esta atomización gremial conspiraba contra la posibilidad de encarar medidas de la envergadura de las realizadas, y los pasos dados hacia su superación evidencian el surgimiento de una conciencia político-gremial en la masa docente.

Asimismo, este proceso de concientización ha ido acompañado por la pérdida de la exclusividad que ostentaba el reformismo "apolítico" en las filas de la docencia. Un síntoma de ello es el surgimiento de agrupaciones gremiales identificadas con el peronismo, y aceptadas y reconocidas por las bases docentes. Asimismo, el hecho de comenzar a asumirse como trabajadores, manifestado en el propósito de formar parte del or-

ganismo de los trabajadores del país, la CGT. Esto es un reflejo más del proceso de cambio político abierto en el país a partir del llamado 11 de marzo, y que incide en forma directa también en este sector.

El congreso de CTERA

Luego de haber protagonizado esas importantes medidas de lucha, se llega al primer congreso de la CTERA, en el marco de importantes cambios a nivel nacional. El más relevante es la muerte del General Perón, y la ofensiva imperialista desatada inmediatamente después. Frente a estos hechos, la burocracia reformista que controla la Confederación —orientada por el PC— se reacomoda urgentemente para salvaguardar su legalidad.

Al reformismo lo que le interesa es el control de superestructuras, desde donde negociar en mejores condiciones con el gobierno. Para ello busca acumular fuerzas, pero que esas fuerzas que acumula no lo presionen ni superen sus propuestas. Por lo tanto, si bien era necesario no apagar el fuego, había que bajarlo al mínimo.

Esto permite explicarnos que se haya opuesto a medidas de lucha reales, que sirvieran para lograr los objetivos reivindicativos; impulsando en cambio medidas que son la caricatura de un plan de lucha, desprestigiando al CTERA y desanimando a la base docente (o sea, bajando el fuego). Es la misma política que se dieron recientemente en la movilización de apoyo a Taiana frente al Congreso,

donde la conducción del CTERA diluyó el acto en generalidades, en vez de plantear claramente cuál es el contexto político en el que se produce el cambio de gabinete y cuál debe ser la respuesta por parte de los trabajadores.

Esa misma orientación del reformismo fue la que lo llevó a rechazar toda medida que avanzara en el proceso de unificación del gremio. Al respecto, la JTP llevó una propuesta que combinaba la necesidad de superar la actual atomización gremial con el desarrollo de una real política de masas. En relación al primer objetivo se proponía tender a la unificación de ramas, niveles y jerarquías a través de medidas concretas, para alcanzar a largo plazo el objetivo de que exista un Sindicato Unico de los Trabajadores Docentes, sustentado en la concepción del centralismo democrático. Esto se garantizaría impulsando en todas las entidades de CTERA la creación de Cuerpos de Delegados u organismos intermedios, que por su contacto con las bases serían los encargados de fijar la política gremial, de la cual la conducción sería síntesis.

El P. C. reaccionó frente a esta propuesta oponiéndose sistemáticamente, pero sin argumentación posible. El meollo de la cuestión para el reformismo reside en que su control sobre la Confederación se asienta en la misma atomización gremial, copando las Direcciones de los pequeños sindicatos. Por lo tanto no le interesa la unificación real del gremio, ni la existencia de estructuras de masas fuertes, que podrían desbordar su vacilante política de sistemática negociación.



Concentración de la CTERA
frente al Congreso.



La revolución sigue siendo peronista

Respuesta a "LIBERACION"

El número 21 de la Revista Liberación incluye un extenso artículo titulado "Los Montoneros y la Revolución" que pretende ser un análisis general de la política de esa organización. El trabajo despierta en principio mayor interés porque es representativo de la opinión de un sector de la izquierda que intenta revisar sus concepciones tradicionales acerca del movimiento peronista. Sin embargo, lo que se presenta como "una visión exterior objetiva", manifiesta claramente un enfoque ideologista que desdeña tanto la experiencia política de las masas como los avances recientes que en el campo de la lucha política han registrado los sectores populares. Esta orientación, se expresa en una caracterización del mo-

vimiento peronista y del proceso de construcción de una vanguardia, claramente distinta a la de los Montoneros. Por ello, centraremos nuestro análisis alrededor de estos problemas generales sin dar respuesta a cada una de las cuestiones que trata Liberación.

Las formaciones especiales

Una parte considerable del artículo está consagrado al análisis de la coyuntura inmediatamente posterior a las elecciones del 11 de marzo, señalando el error que entonces cometieron los Montoneros en sus predicciones sobre el proceso que se abría el 25 de mayo, a partir de la caracterización incorrecta del proyecto de

Perón. Hoy ningún activista de la Juventud Peronista negará que la "teoría del cerco" y la consiguiente imposibilidad de caracterizar correctamente la participación de Perón en la ofensiva contra la organización fueron —varios meses después de Ezeiza— un factor que limitó la adopción de las respuestas que la coyuntura imponía. Pero la crítica de "Liberación" no se limita a ese señalamiento sino que lo que cuestiona centralmente es la integración de los Montoneros en el Movimiento, su caracterización del peronismo.

Así, se sostiene que los errores comienzan cuando "La M acepta rebajar su función del nivel de vanguardia político-militar al de formación especial". En ese momento, según "Liberación" "Perón



rebaja y relativiza la función de las OAP, ya que su solo carácter de formación especial la convierte en una organización cuya existencia sólo tiene sentido en las especiales condiciones de la dictadura militar". Que ésta era la idea de Perón quedó claro luego de su segundo retorno el 20 de junio, pero no era la de FAR y Montoneros, ni tampoco —y esto es lo más importante— era ésta la concepción con la que se había nucleado la mayor parte del activismo que ingresó entonces en la JP. Recordemos simplemente que la consigna levantada para las elecciones "Con las urnas al gobierno, con las armas al poder", enfatizaba la necesidad de continuar la lucha luego de la derrota de la dictadura militar.

Como esta denominación de formaciones especiales surge en el momento de mayor crecimiento de las organizaciones revolucionarias del peronismo y es consecuencia de su identificación con el movimiento, la crítica tiene una importancia fundamental. Porque lo que no parecen comprender los redactores de "Liberación" es que fue precisamente ese camino de iden-

tificación política con el movimiento mayoritario el que permitió el desarrollo de las vanguardias armadas que enfrentaban a la dictadura militar. Además, es evidente la óptica vanguardista cuando se señala que las organizaciones político-militares "se rebajan" al nivel de formación especial. Por el contrario, podríamos decir que ése es el momento en que algunas organizaciones armadas comienzan a internarse en el largo camino que las llevará a convertirse en vanguardias reconocidas por las masas. En uno de sus primeros documentos ya señalaban este camino los Montoneros: "Nuestra aspiración es la de constituirnos junto con la FAP y otras organizaciones fraternas, en el Brazo Armado del pueblo. Esto significa ser la vanguardia político-militar de la más amplia base popular posible".

Además, independiente de las connotaciones que le diera cada sector del movimiento, la denominación de formaciones especiales reflejaba objetivamente el papel que cumplían las OAP en la coyuntura desde la perspectiva del conjunto del peronismo. El proyecto de las organizaciones armadas era

el de constituirse en vanguardia político militar del movimiento, pero eso estaba aún lejos de ser la realidad.

El GAN y la respuesta del pueblo

El Gran Acuerdo Nacional formulado por Lanusse y su difunto ministro del Interior perseguía un doble objetivo: integrar al peronismo a través de las negociaciones con Perón, apoyándose en la burocracia vanderista del movimiento y frenar un proceso de radicalización de masas que se había manifestado en los Cordobazos y en la actividad incesante de las organizaciones armadas. La convocatoria a elecciones serviría para operar la integración del peronismo y permitiría canalizar las expectativas de amplios sectores populares, facilitando el aislamiento y la represión de los grupos más combativos.

Frente a esa política, se delinearon dos respuestas. La izquierda no peronista y los grupos alternativos en general denunciaron a las elecciones como una trampa y continuaron levantando su propuesta

estratégica con independencia de cuestiones tan menudas como el retorno de Perón o la victoria de Cámpora. Recordemos que muchos de estos sectores —incluso algunos que hoy acusan a los Montoneros de favorecer el golpe de derecha— levantaban el 11 de marzo consignas tales como "Gane quien gane pierde el pueblo". Las organizaciones revolucionarias del peronismo, por su parte, comprendieron que la propuesta de la dictadura se apoyaba en expectativas reales de las masas que deseaban tanto la desaparición de la dictadura como el retorno del peronismo al poder. Se trataba entonces de impulsar la organización del pueblo para que lo que para Lanusse y Mor Roig era una "graciosa" concesión de las Fuerzas Armadas se transformase en una imposición popular. La movilización antidictatorial del 17 de noviembre, la activa participación en la campaña electoral y la jornada del 25 de mayo, son algunas expresiones de esta política.

Es cierto que a esta altura de las cosas no faltará quien diga que todo esto no es tan importante, puesto que hoy estamos otra vez volviendo a una situación similar a la de la dictadura. Sin embargo, la diferencia entre ambos momentos es esencial. En este proceso se ha desarrollado la conciencia y la organización de amplios sectores del pueblo peronista. Ese es un resultado de la política desarrollada frente al GAN, permitiendo disputar la identidad política de los trabajadores y el pueblo, para que no pueda ser utilizada por el proyecto proimperialista. Por eso decíamos en el N° 3 de CONFLUENCIA: "Si la verificación en la práctica es el único criterio para juzgar la corrección de una política, es importante tener en cuenta que las organizaciones armadas del peronismo revolucionario salieron fortalecidas y más ligadas a las masas de un proceso que la dictadura había concebido para su aislamiento y liquidación".

Pero si FAR y Montoneros levantaron la consigna de Perón Presidente para enfrentar la cláusula del 25 de agosto o si se movilizaron por el retorno no fue como una respuesta táctica para evitar el aislamiento a que la dictadura quería someterlos. La corrección de esa táctica tenía que ver con un acierto mucho más importante: la caracterización del movi-

miento peronista como el único ámbito en el que era posible construir una política revolucionaria para las grandes masas.

El rol del líder

No es demasiado cierto que los Montoneros creyeran en la identidad entre su proyecto y el de Perón, si tenemos en cuenta que aunque se consideraba al General como conductor estratégico— nunca se renunció a la iniciativa independiente de la organización. Más correcto es decir que se creía en una armonía, en una no contradicción entre ambos proyectos, que permitiría el crecimiento y desarrollo de la propuesta de la organización "acompañada" por Perón. Esta concepción que no resistió la prueba de los hechos después del 20 de junio, tenía lejanos antecedentes y quien más claramente la expresara fue John W. Cooke, para quien "Perón se interpondría en el camino de políticos y liderazgos reformistas, no en los liderazgos que no dupliquen su papel y surjan como producto de nuevas formas de lucha". (La Revolución y el Peronismo). En la época en que Cooke publica su trabajo —1967—, llamado a ejercer gran influencia entre los activistas revolucionarios del peronismo, parece imposible una convocatoria electoral con la plena participación del peronismo, y en su enfática afirmación de la necesidad de organizar la lucha revolucionaria llama a descartar toda perspectiva "reformista" de una institucionalización del peronismo. En esa línea se ubica la declaración de Montoneros antes citada cuando afirma: "O no hay elecciones mientras el general Perón viva o hay elecciones sin Perón. Y cualquiera de estas opciones, aunque concorra algún candidato disfrazado de peronista, es una nueva burla al pueblo que ya a esta altura no se presta a manoseos".

La posibilidad real del retorno y de una salida electoral como la del 11 de marzo no entraba en los cálculos de los sectores revolucionarios del peronismo —menos aún de los no peronistas— que habitualmente presentaban la reivindicación del retorno como una consigna estratégica. Muchas luchas serían necesarias para hacer posible lo que parecía lejano en los primeros tiempos de la dictadura, y esa idea explica en buena medida que los grupos revolucio-

narios del peronismo manifestaran cierto desinterés por el pensamiento real de Perón, en la medida en que no se creía en la posibilidad de su vuelta al gobierno. En el exilio, Perón siempre tendría una sola opción: la derecha del movimiento era la que más cuestionaba su liderazgo en busca de la integración, mientras los sectores revolucionarios eran los que más consecuentemente reclamaban su retorno.

Cuando la dictadura militar trató de "apretar" al general Perón para arrancarle una condena a las organizaciones armadas, la digna



respuesta de aquél determinó la ruptura de las negociaciones con el gobierno y mostró que Perón reconocía el prestigio y la influencia que en el seno del movimiento habían alcanzado las organizaciones armadas. El enfrentamiento abierto con Lanusse, la victoria contra la dictadura que representó el retorno del 17 de noviembre, fueron todos elementos que llevaron a profundizar la idea de la armonía entre el proyecto montonero y la política de Perón, en la medida en que esa política favorecía la organización de las fuerzas del pueblo y permitía el fortalecimiento de los sectores revolucionarios del movimiento. Lo que no se hacía era estudiar el pensamiento de Perón, mientras se citaban en forma agitativa párrafos de sus escritos o discursos. Los trabajos

que se leían eran fundamentalmente los de la última época, especialmente la "Actualización Doctrinaria" que marcaba el aval a la evolución producida en las concepciones del Movimiento por la presencia de los sectores más combativos, pero se ignoraban aquellos en los que Perón exponía globalmente su proyecto de organización de la sociedad. Además, era moneda corriente en el Movimiento pensar que Perón era un pragmático que —con una ideología muy difusa— se movía según la relación de fuerzas.

Todas estas razones fueron de-



terminantes en la incorrecta caracterización del rol de Perón, causa y efecto a su vez de la adopción de una forma de pensamiento que autocriticamente se ha calificado como mágico, en la medida en que tiende a dar explicaciones inmediatistas de los fenómenos sin buscar los fundamentos objetivos que existen en la realidad. Ese método de análisis y la falta de una más precisa caracterización de los proyectos de los distintos sectores sociales que integraban el Frejuli llevaron "necesariamente" a la adopción de la teoría del cerco, como forma de compaginar aquella caracterización del líder con las medidas antipopulares que se adoptaban desde el gobierno.

La comprensión de las contradicciones que existían entre el pro-

yecto de Perón (comunidad organizada) y el de los Montoneros (liberación hegemonizada por los trabajadores en la perspectiva de la construcción del socialismo), era el primer paso para superar la teoría del "cerco". El siguiente era la correcta ubicación de esas contradicciones. Para los sectores de izquierda que en general no veían diferencias sustanciales entre el gobierno de Perón y el de Lanusse, la profundización del enfrentamiento con el gobierno era el camino para romper el movimiento y confluir en la conformación de un frente revolucionario. Los integrantes del FAS y otros grupos de izquierda, así como la revista "Militancia" señalaban en general este camino.

Otra fue la respuesta de la JP. Criticando cada vez más claramente la política del gobierno e impulsando la organización y movilización de las bases peronistas, la JP señaló sin embargo que era necesario hacer todos los esfuerzos por no profundizar el enfrentamiento abierto con Perón. Transformar en antagónica esa contradicción implicaba un doble riesgo. Por una parte, perder de vista al enemigo principal, el imperialismo y los sectores nativos abiertamente identificados con él; por la otra, avanzar en ese enfrentamiento con el líder del movimiento con un ritmo que no era el de las masas. Los sectores mayoritarios del movimiento peronista veían con preocupación y desconfianza la política seguida desde el gobierno, como lo demostró su escasa concurrencia el 1º de mayo; pero estaban lejos de haber perdido las expectativas en el líder como se manifestó en la convocatoria del 12 de junio.

En pocos meses, la organización debió soportar una brutal ofensiva represiva combinada con los ataques de Perón y los embates de una disidencia que en nombre de la "Lealtad" cuestionaba la independencia y el proyecto político de los Montoneros. En el fragor del enfrentamiento, cuando la supervivencia frente al intento liquidacionista era necesariamente la preocupación central, la organización debió sortear dos peligros. Por una parte, evitar una postura ideologista que llevase a caer en el alternativismo o a cuestionar la pertenencia al movimiento. "Vamos a seguir siendo peronistas —decía Dardo Cabo— porque pe-

ronistas hemos aprendido a serlo en la lucha... esto no se puede quitar. Como decía Evita, descamisado es todo aquel que siente el pueblo." (Por qué somos Peronistas, *Descamisado*, N° 39). El otro de los peligros era el de contestar a la permanente provocación que representaba la acción represiva de Villar y Margaride con una ofensiva exclusivamente militar que ubicara a la JP en la oposición activa contra el gobierno. Rechazando esos dos caminos, se puso por el contrario énfasis en lo político y lo reivindicativo de modo de que el enfrentamiento con el gobierno se diera acompañado de la más amplia base popular.

Que esta política de los Montoneros fue en general correcta —lo que no excluye en una coyuntura tan compleja vacilaciones y contradicciones— quedó demostrado en la práctica. Cuando muchos —y entre ellos la mayor parte de la izquierda— pronosticaban la crisis de la organización como consecuencia del enfrentamiento con Perón, el 11 de marzo en Atlanta los Montoneros demostraron que mantenían su influencia política y su capacidad de movilización, al tiempo que definían más claramente su posición frente al gobierno y al Pacto Social. Y dos meses más tarde el 1º de mayo, al retirarse de la Plaza quedaba comprobado que los sectores más consecuentes, organizados y numerosos del activismo peronista se identificaban con la propuesta de la organización.

Ofensiva y defensiva

Una de las críticas más reiteradas que se hacen en el trabajo de "Liberación" se refiere a las actitudes defensistas de los Montoneros. Así dicen sobre el acto del 11 de marzo: "Nuevamente los Montoneros vuelven apenas a ocupar un rol de autodefensa dentro del movimiento revolucionario argentino. Ya han perdido la ofensiva: sus respuestas son sólo respuestas defensivas. Trabajan al contragolpe. Y la defensiva es la muerte de la revolución". Y analizando las consignas que se levantan en esa oportunidad agrega: "Romper el Pacto", "Recuperar el Gobierno", "Defensa del espacio conquistado"... son todas medidas defensivas y por lo mismo básicamente conservativas. Todas conducen a la negociación con

el enemigo, a la búsqueda de un equilibrio de poder con éste". Pero, ¿era acaso incorrecto estar a la defensiva en ese momento?, ¿cuál era la relación de fuerzas entre los sectores populares y sus enemigos? ¿cuál el nivel de organización popular? ¿Qué importancia tenía en el movimiento de masas la confusión generada por la política del gobierno? Estas preguntas ni siquiera se plantean al redactor de "Liberación", porque al parecer para él siempre se debe estar a la ofensiva. Tanto antes como después del 20 de junio. Porque con independencia de las relaciones de fuerza en cada coyuntura, del nivel de organización del campo del pueblo, la función de las vanguardias es estar a la ofensiva. Precisamente porque se concibe a la vanguardia *sin* relación con las masas, sino en relación exclusiva y determinante con los objetivos finales de derrotar al sistema para instaurar el socialismo. Pero independientemente de los aciertos o errores de la organización, hay elementos objetivos que determinan el paso de una etapa ofensiva a otra defensiva por parte de las fuerzas populares. Nos referimos a la ofensiva estratégica, que supone el avance del conjunto de las fuerzas populares ante la retirada del enemigo. En el plano táctico, la organización nunca abandonó la ofensiva, pese a los errores que pueden derivar de las caracterizaciones erróneas que hemos señalado.

A partir del 20/6 la ofensiva contra el gobierno de Cámpora y los sectores leales al mandato del 11 de marzo impulsada por la burocracia vanguardista, contará con el apoyo de los grandes empresarios, de los partidos liberales, de las cúpulas militares. El aval de Perón a la ofensiva, introducía la confusión en el seno del movimiento de masas y volcaba claramente la relación de fuerzas en favor de la burocracia. Este proceso se daba en el marco de una ofensiva del imperialismo en América latina, marcada por los golpes de Chile y Uruguay. Pareciera ser que en esas condiciones defenderse era lo más razonable. La ofensiva o la defensiva no se determinan entonces sólo por la mayor o menor claridad ideológica de la vanguardia, sino por la correlación de fuerzas y la situación de conjunto del campo del pueblo.

Aunque nunca se aclara mucho

en qué consiste esa ofensiva que reclama "Liberación", puede deducirse de sus afirmaciones que se centraría en el aspecto militar. Aparentemente, por su independencia relativa de las masas, el accionar armado está menos determinado por la situación de conjunto del pueblo, pero toda concepción que quiera trascender al foquismo tan criticado por "Liberación" supone orientarse también en ese terreno según la caracterización global de las fuerzas en lo político y lo militar.

Además, a riesgo de caer en obviedades, señalemos que la "negociación y búsqueda de equilibrio con el enemigo" no son ni buenas ni malas en sí mismas, sino en función de la relación de fuerzas en cada momento y de la política general en la cual se adopten. Hubo algunos que creyeron que era posible a largo plazo la coexistencia con las fuerzas vanguardistas y proimperialistas, los que hicieron de la negociación el recurso permanente para compensar su falta de confianza en el desarrollo de las propias fuerzas. Esos son los que como siempre quedaron en el camino, los reformistas. Pero en la orientación general de los Montoneros, todas las tácticas, todas las formas de negociación se hicieron en función de la acumulación de fuerzas en una perspectiva estratégica que afirmaba la inevitabilidad de la guerra popular. Ello no exime por los errores que pudieron haberse cometido, pero permite caracterizar en general como correcta una política.

El 1° de mayo

Las diferencias en la caracterización del peronismo y del rol de la vanguardia aparecen claramente expresadas en la referencia al acto del 1° de mayo. Luego de señalar que a partir de esa fecha "la crisis interior del peronismo es insuperable e irreversible", "Liberación" agrega: "La etapa de la negociación y de la coexistencia ha sido definitivamente liquidada" y señala la "necesidad de retomar la ofensiva estratégica por parte de la organización".

Otra vez en esta concepción equivocada y "principista" de la ofensiva, se excluye del análisis al movimiento de masas y no se considera la relación de fuerzas entre el campo del pueblo y el de sus enemigos. La organización por



sí sola, según "Liberación", debería retomar la "ofensiva estratégica".

En el editorial de "El Peronista" del 14 de mayo Miguel Lizaso dice: "Quien salió ganando fue nuestro principal enemigo, el imperialismo yanqui, porque lo que pasó entonces en la Plaza fue la expresión más clara de la fractura en el Movimiento Peronista. Y esto expresa a su vez la inexistencia actual del FLN". Pero luego de destacar que la organización de las columnas, muchas venidas de las provincias más distantes, y la retirada espontánea y masiva, hablan de un nivel de conciencia y organización hasta ahora no alcanzado, señala que eso muestra la posibilidad real de recomponer hoy el Movimiento Peronista y "eso es un triunfo sobre el imperialismo".

Es decir que en el análisis de Lizaso —como en el "Balance del 1° de mayo" que la organización da a conocer pocos días después— se distinguen dos niveles. En relación con la unidad del pueblo que se expresa en el Movimiento Peronista, con la articulación de las fuerzas llamadas a integrar el Frente de Liberación, está claro que el 1° de mayo representaba un momento de fractura que sólo podía beneficiar al imperialismo. Los Montoneros nucleaban tras de sí a lo mejor del activismo peronista, a los sectores más organiza-



to con Perón constituyendo un "vanguardia" marginada del conjunto del pueblo o tratar de jugar como vanguardia real del proletariado intentando una política paralizante a todos los sectores del movimiento que aunque no eran identificados plenamente con la organización, tenían contactos con la burocracia y controlaban la política del gobierno.

En el artículo antes mencionado advertía sobre esos dos desviaciones: "la burocratización y no toma en cuenta la experiencia histórica y el Movimiento Peronista que quienes nos rodean somos todos peronistas. Ni una excepción". El Movimiento Peronista que siendo la única fuerza por el camino de la Revolución Nacional". Así, mientras la izquierda no peronista celebra lo que interpreta como la ruptura de los Montoneros con el Movimiento Peronista, para los activistas que se retiraron de la Plaza, fortalecidos por la constatación de su fuerza y organización pero conscientes de la confusión que se crearía en amplios sectores del pueblo, lo que se trataba de evitar era precisamente la fractura del movimiento popular.

El movimiento peronista

Cuando el material de "Liberación" se hace más ambiguo es cuando tiene que definir la relación que deberían tener los Montoneros con el Movimiento Peronista. Así se dice que "no se trata de negar la identidad peronista para colocarse verdaderamente en el camino de la Revolución", que es importante "no perder la identidad política", pero al mismo tiempo se señalan las limitaciones del trabajo político realizado "exclusivamente" en el seno del Movimiento. En estos párrafos se advierte hasta qué punto la propuesta no se hace pensando en el trabajo entre las masas, porque si en la discusión entre las organizaciones de vanguardia es posible mirar parcialmente "la identidad peronista", ¿cómo se puede realizar una militancia que no está centrada en el movimiento?

Como es obvio, el movimiento peronista no es un acuerdo

dos del pueblo, pero eso no era todo el Movimiento. La incorrecta actitud de Perón en la Plaza llevaba entonces a una respuesta defensiva por parte de la organización y de los activistas, impedidos de encabezar como en la campaña electoral, el 25 de mayo o en Ezeiza a los más amplios sectores del pueblo peronista. Pero, desde la perspectiva de la defensa de las fuerzas de la organización, de la autodefensa frente a la campaña liquidacionista, los Montoneros habían obtenido una importante victoria. Para "Liberación" no existen estos dos niveles de análisis, el acto del 1º marca simplemente una "importante victoria política que había que explotar estratégicamente para retomar la ofensiva". A partir de esta caracterización, es comprensible la desilusión de la revista por la actitud de los Montoneros que, "luego de aquel histórico primero de mayo, se repliegan contrariando todas las leyes de la guerra y de la política revolucionaria".

Esas expectativas de "Liberación", eran compartidas por amplios sectores de la izquierda que entendían que, después del 1º, los Montoneros encabezarían una ruptura del Movimiento Peronista para integrarse en un "frente con todos los sectores revolucionarios". Esta era una de las posibilidades que se le planteaba a la organización, profundizar el enfrentamiento

la
Re.
Estad.
el momento
rra contra
ronismo c
zada... de
te a los Estados
ba y Pinochet
que estas li
antes de la
Perón, parece
tran un enfoque
correcto de la
ta. Además, el n
nista es algo más
no, pero "Liberac
"es una entidad leg
promovida por el sis
der dependiente, y toda
meramente interior al n.
ne límites muy precisos
dos". Así por ejemplo "la
ña de repatriación de los
de Eva Perón que es pr
internamente por toda
cia Revolucionaria, pe
capitalizada como h
por el núcleo de la

proyecto de los trabajadores.

Esta es la concepción con la que se ha desarrollado la organización Montoneros, intentando de un comienzo ser "la vanguardia de la más amplia base posible". Valorando que el movimiento Peronista era el término de unidad popular y antimperial de las masas, FAR y Montoneros—por caminos distintos al principio—comprendieron su vanguardia en la Argentina constituirse en avanzada de

La organización revolucionaria

Cada proceso revolucionario ha tenido características originales en cuanto a las formas de organización de las fuerzas que lideraron la lucha de liberación. Sin embargo, con el esquematismo que preside muchas de sus afirmaciones, afirma nuestro articulista: "La experiencia revolucionaria internacional de este siglo demuestra que ninguna revolución resulta po-



ese movimiento que nucleaba al conjunto del pueblo y había sido principal protagonista del combate de liberación.

Constituirse en vanguardia supone además ganar la representatividad política de las masas, ir dando respuestas para sectores cada vez más amplios y ello lleva necesariamente a la formulación de alianzas con los otros sectores llamados a integrar el combate de liberación. Organización, frente y programa son por lo tanto estrechamente relacionados. Es posible darse cuenta de las masas, avanzando en su cons-

sible sin una organización independiente de la clase y sectores explotados de la respectiva sociedad". No es falsa la afirmación, simplemente tan general que no sirve para fundamentar ninguna conclusión. Porque si en la revolución rusa, los revolucionarios adoptaron la organización de un partido de cuadros formado principalmente a través de la lucha política e ideológica con las fuerzas reformistas, en China la vanguardia política se desarrolló a través del impulso de un Frente Nacional y de las fuerzas armadas de liberación, y en Cuba en un proceso diferente, fue el Ejército Rebelde quien ocupó el rango de la organi-

En el partido ha habido un profundo debate sobre el objetivo (?) y el contenido de cada una de las acciones y de la unidad de las masas. Ello posibilita la unificación de las masas; esto y el arraigamiento en el pueblo sentarán las bases para la unificación del partido y el consiguiente asalto al poder. Vemos, las masas son el eje de este debate y las organizaciones que poseen su progresiva unificación son el diálogo entre quienes generan el proyecto de vanguardia y los trabajadores, tiene un único objetivo: el del Movimiento. Es decir que son las masas la historia y su identidad.

zación de vanguardia, ante la defeción de aquellos que actuaban en nombre del marxismo. Pocas similitudes entre los tres procesos, pocas también entre cada uno de ellos y la situación de nuestro país.

Lo anterior no significa que la necesidad de la organización independiente no esté planeada también entre nosotros. Por el contrario, está claro que los revolucionarios peronistas que encabezaron la lucha contra la dictadura y que hoy hegemonizan a los sectores combativos del movimiento pudieron cumplir su rol porque mantuvieron celosamente su organización independiente, porque pese a las presiones de todo tipo no disolvieron su organización ni diluyeron su propuesta política. Pero lo importante, no es decir que hace falta una organización independiente, sino establecer qué características tendrá la misma, en función de las condiciones de la sociedad argentina y de la historia política de las masas. Por eso toda la cuestión planteada por Liberación se puede reducir a una pregunta: ¿Es incompatible la formación de una organización de vanguardia en función del proyecto de la clase obrera con la pertenencia a un movimiento más amplio de carácter nacional y popular? Y nuevamente la caracterización del movimiento peronista se transforma en un problema central.

Ideología y organización

La vulgarización de la concepción según la cual la ideología revolucionaria se introduce desde fuera del movimiento de las masas, las que no podrían superar por sí mismas la conciencia "trade-unionista" ha hecho estragos en la izquierda argentina. La versión dogmática del marxismo que el Partido Comunista esparció por el país dio validez universal a las formulaciones del "Qué Hacer", contrariando las afirmaciones de su autor que siempre tuvo en cuenta el condicionamiento de sus definiciones por la situación de la socialdemocracia rusa de principios de siglo (clase obrera poco numerosa, aguda lucha contra el economicismo, etc.). Los redactores de "Liberación" no parecen exentos de esa influencia cuando afirman, con un esquematismo que en vano se buscará en la obra de Lenin, que

"la relación entre ideología y organización es una relación de causa a efecto. Una determinada ideología produce una determinada forma organizativa". Concepción más dialéctica se manifiesta en las 13 Preguntas a las FAR en 1971: "Política e ideología son para nosotros dos ingredientes inseparables de un tercero: Organización. No puede ser de otro modo cuando estos ingredientes definen una estrategia de poder. Y si no lo definen no tenemos ni política, ni ideología ni organización".

En las formulaciones de "Liberación", la ideología es elaborada con prescindencia de la práctica en el seno de las masas, es previa a independiente a la existencia de la organización. Consecuentemente, luego de una complicada diferenciación entre ideología, teoría y doctrina que se irían deduciendo la una de la otra sin que nada tenga que ver la práctica política, el articulista pontifica: "una incorrecta apreciación de estos problemas lleva sistemáticamente a equivocar el camino político".



No sabemos si el autor del artículo, conducido por tan seguras prescripciones, habrá acertado alguna vez el camino. Pero, la mayoría de los compañeros que de una u otra manera participaron de las frustraciones de las organizaciones que invocaron en el país el nombre del marxismo han aprendido a ser más prudentes en materia donde la práctica aún no ha podido corroborar muchas afirmaciones. Basta con observar dónde están hoy los muchos sectores que pretendieron tener en su momento una "ideología revolucionaria sólidamente vertebrada", como la que reclama el redactor de "Liberación".

La experiencia política del pueblo

Esta negación de la experiencia de las masas y de la práctica política en la conformación del proyecto ideológico contrasta con la historia de las organizaciones revolucionarias del peronismo, en las que la más clara definición ideo-

lógica ha ido acompañando —en una constante interacción— la profundización de la propuesta política y de la inserción entre las masas. Es paradójico que, a pesar de que es desde el campo del peronismo donde se han hecho los aportes más importantes a la teoría de la revolución —basta con recordar a Cooke—, las organizaciones revolucionarias peronistas se distinguieron por la simpleza en el planteo de algunos principios fundamentales: "necesidad de la lucha armada para alcanzar la liberación nacional y social, hegemonía de los trabajadores, vigencia del movimiento peronista como marco político del proceso". Fue la consecuencia en una práctica orientada por esos principios, la relación cada vez más estrecha con las masas y la disposición a aprender de su experiencia, que es también decir de la historia del pueblo y del movimiento de liberación lo que permitió la profundización de la propuesta estratégica y de las definiciones ideológicas. Es decir que no hubo aquí un recorrido unívoco de la ideología a la política, de la estrategia a la táctica, sino una estrecha interrelación entre esos dos niveles.

En el citado documento de 1971 decían los Montoneros: "si bien la influencia de la Revolución Cubana se hizo sentir sobre el pensar popular, fue la propia experiencia del accionar de las masas a través de sus luchas cotidianas y de la acción directa de sus combatientes en el enfrentamiento al régimen gorila, la que con aciertos y errores fue clarificando y radicalizando la conciencia de los activistas más lúcidos". Esto no implica rendir culto al espontaneísmo ni negar la importancia de los elementos teóricos imprescindibles para el análisis, sino recordar que "es el accionar mismo de la clase trabajadora el que va suministrando paso a paso los elementos indicadores de lo que es coherente con la coyuntura política y lo que no lo es. La vanguardia cuando como tal exista no lo será precisamente por su capacidad de dirigir a la clase obrera mediante políticas deducidas de esquema alguno, sino porque ante todo será capaz de aprender de la acción de la clase trabajadora, de interpretar fielmente las conclusiones que se desprenden del accionar político del pueblo mismo" (Carlos Olmedo, respuesta a los compañeros

del ERP, 1971).

La capacidad para elaborar esta experiencia de las masas es uno de los indicadores de la madurez de una organización. Quienes pretenden enseñar a las masas el camino con independencia de su experiencia siempre tendrán en el bajo nivel político del pueblo, en su poca conciencia, una respuesta tranquilizante para la escasa receptividad de sus propuestas. Los que comprenden que la función de la vanguardia es orientar a partir de la comprensión del movimiento real de la lucha de las masas, sólo podrán imputar a su incompreensión de este proceso los errores que cometan en cada situación.

Conclusiones

El artículo de "Liberación" muestra una contradicción manifiesta cuando al final de la nota se reconoce que hoy existen condiciones para la creación de una vanguardia en el seno del pueblo, porque no se pregunta si esto no tiene nada que ver con la política que critica a los Montoneros. Si esa vanguardia hoy se constituye es porque las organizaciones revolucionarias del peronismo, supieron integrar los objetivos estratégicos con las reivindicaciones nacionalistas, democráticas y populares de los sectores más amplios; porque supieron valorar la vigencia que tenía para las masas la experiencia peronista y en ella inscribieron su combate.

Es cierto que de ese modo fueron "degradadas", al decir de "Liberación", pero fue a partir de esa política que las consignas por la guerra popular y la patria socialista pasaron a ser asumidos por los sectores más amplios del pueblo. Claro está que esto último no tiene por qué preocupar a "Liberación", para quien no debe prevalecer la "vocación cuantitativa, como si la revolución socialista fuera cuestión de sumas y restas".

Además, la "vocación cuantitativa" sólo puede desecharse en la medida en que las masas las aporten otros. Esta función le tocaría al peronismo, mientras el rol de conducción le está reservado a los portadores de la ideología correcta. Nuevamente la ideología revolucionaria existe con independencia de una política de masas. Alguien no menos principista que nuestro redactor —pero más consciente de que la revolución se hace

con las masas— le contestó hace más de 50 años: "La política serie empieza allí donde están los millores de personas".

"En general —señala "Liberación"— todas las críticas que hasta el momento se han realizado desde posiciones revolucionarias, a la ideología y a la práctica de la organización Montoneros, desembocan inexorablemente en un ideologismo marginal o en un basismo alternativista". La afirmación es correcta, pero también se aplica al trabajo de "Liberación". Porque el alternativismo y el ideologismo se basan en la incompreensión de los mismos dos problemas básicos que plantea incorrectamente el artículo que criticamos:

Identificar al movimiento peronista con su actual conducción burocrática, negándolo como ámbito válido para la lucha política y creer en la posibilidad de estructurar una vanguardia con independencia de plantear una política para las masas. Pero, mientras la izquierda ideologista plantea una propuesta coherente al rechazar en bloque al movimiento peronista y el alternativismo encara pacientemente la creación de su organización de bases, desentendiéndose de los "oportunistas que se interesan de las superestructuras" —es decir que se desentiende de la política de masas y del problema del poder—, "Liberación" se queda a mitad de camino y naufraga en la ambigüedad.

La izquierda "no gorila" intenta un replanteo en dirección del peronismo revolucionario, pero sigue prisionera de una concepción de la creación de la vanguardia con independencia de las masas que lo vuelve necesariamente hacia ese ideologismo que se quiere superar. La comprensión de que el Movimiento Peronista es el único ámbito político en el que puede operarse la confluencia entre los objetivos estratégicos de la clase obrera y las reivindicaciones de los más amplios sectores populares, es la clave de toda política revolucionaria en el país. Haber comprendido esta simple verdad y —más allá de los errores— haber transitado ese camino con consecuencia— es el acierto histórico de los Montoneros y por esa causa, como admite "Liberación", "La construcción de una vanguardia revolucionaria en y desde el seno del pueblo, resulta por primera vez viable". ♦

Plan Trienal

Del dicho al hecho

Es evidente que la política económica del gobierno y el Plan Trienal llamado de "Reconstrucción y Liberación Nacional", no constituyen un programa revolucionario y un auténtico plan de liberación. Son, como señaláramos en un número anterior de esta revista, el "instrumento de la burguesía nacional monopólico en alianza con otras capas propietarias, cuya condición es la desmovilización de los trabajadores, y que busca negociar en las mejores condiciones con el capital extranjero y la oligarquía terrateniente una redistribución de recursos y de poder".

A pesar de esto, los objetivos del Plan Trienal, aún en su marco meramente reformista, no dejan de ser ambiciosos. Se plantea incrementar la producción, de 1973 al 77, a una tasa del 7,5 % anual, redistribuyendo el ingreso a favor del sector asalariado; de modo que el ingreso real de los trabajadores crezca a una tasa del 10,7 por ciento anual, proveniente de un aumento tanto del salario real como del nivel de ocupación. Este incremento del ingreso real de los trabajadores es un elemento crucial para lograr el objetivo arriba mencionado, de desmovilizar a la masa trabajadora.

El cumplimiento de las metas propuestas requiere que se verifiquen *simultáneamente* varios hechos: a) un aumento sostenido de la producción agropecuaria, a la tasa del 6,5 % (comparada con la tasa histórica del 1 % anual). Este incremento es necesario para satisfacer el consumo creciente de la población y la expansión, en unos US\$ 2.000 millones de las exportaciones agropecuarias, lo cual es indispensable para mantener en equilibrio la balanza de pagos.

b) que ese aumento de la producción agropecuaria ocurra conjuntamente con una *reducción* de la renta apropiada por la oligarquía

terrateniente. Esta reducción del excedente apropiado por la oligarquía terrateniente es necesaria para financiar el aumento de los salarios y los gastos públicos en inversión.

c) un aumento en la inversión total a la tasa del 12 %, creciendo la inversión pública a algo más del 20 % anual y la inversión privada o algo menos del 10 %.

d) el crecimiento del empleo de trabajadores a un ritmo del 3,4 % anual, lo que implica entre otras cosas un considerable aumento del ritmo de la construcción que debe crear unos 300.000 del 1.000.000 de nuevos puestos de trabajo programados para el período del plan.



Ministro Gelbard: Importancia de los acuerdos internacionales.

e) un importante crecimiento en la masa de recursos apropiados por el Estado a través del sistema impositivo, necesario para financiar el aumento de la inversión pública mencionado en c).

A pesar de que no hace aún un año que se puso en vigencia el Plan, es posible detectar a través de ciertos índices hacia dónde evoluciona el proceso, y las posibilidades reales de que se cumplan las metas postuladas en el mismo.

Salarios

Para que se cumpla la meta de que el ingreso per cápita de los trabajadores aumente un 7% en términos reales, el índice del costo de vida debería incrementarse, hasta fin de año, en menos de un 2% por ciento. En los 6 primeros meses el índice ya subió el 13%, y tomando en cuenta los reclamos que a diario realizan industriales y terratenientes para que el gobierno les permita aumentar sus precios, y el aumento de los precios de los insumos importados, es dudoso que esa meta se cumpla. Por otro lado, se sabe bien que el índice del costo de vida no refleja la realidad, pues está basado en los precios máximos oficiales que en muchos casos no se cumplen.

Es importante destacar que este cálculo está realizado incluyendo el medio aguinaldo extra que se pagó en julio, o sea que para que se cumpla la meta fijada por el gobierno *sin* otorgar nuevos aumentos en el salario nominal, los precios no deberían subir, de aquí a fin de año, en más del 1% mensual. Como está claro que éstos están creciendo a un ritmo muy superior (en junio el incremento fue del 3,8%), o bien se abandona la meta de lograr un aumento del 7% en el salario real, o bien se accede a los reclamos de los trabajadores y se otorga un nuevo



Celedonio
Pereda:
El sabotaje
de los
terratenedores.

aumento salarial, sin que el mismo se traslade a los precios. Pero esto último requeriría justamente controlar con energía y con el apoyo del pueblo organizado y movilizad, las ambiciosas ganancias de los monopolios y de la oligarquía terrateniente; cosa que el gobierno sin duda no piensa hacer. En estas condiciones, la meta del Plan no se cumplirá este año, y mucho menos en los próximos cuando empiecen a verificarse problemas debido a la escasa inversión que en la actualidad se lleva a cabo, punto que a continuación se tratará de analizar.

Inversión

Ahora bien, dejando de lado el problema de este año, ¿qué ocurre con los programas de inversión y de expansión en la producción agropecuaria que son esenciales para el cumplimiento de las metas de largo plazo?

No hay datos completos sobre inversión global en los primeros meses del año. Sin embargo, la inversión realizada por la Tesorería General de la Nación en el primer cuatrimestre aumentó en términos reales en sólo un 5% (contra un 47% que calculaba el Plan para 1974 por parte de todo el sector público). Mientras tanto, el

déficit de Tesorería, que tenía que disminuir en un 5% en términos reales, aumentó casi un 100% en términos reales. ¿Por qué ocurre esto?

Porque los fondos del gobierno no se usan para incrementar la inversión, sino para satisfacer los múltiples reclamos que realizan los sectores de los cuales depende políticamente el gobierno. La burguesía nacional monopolista, que desearía usar del aparato y los fondos estatales para provecho propio, debe repartir buena parte de éstos para calmar las protestas que por todos lados se generan: no sólo por parte de los trabajadores, sino también por amplios sectores de pequeña y mediana burguesía, de capas medias, de provincias y municipalidades, etc. Así, por ejemplo, las transferencias que la Tesorería había previsto realizar a las provincias en todo 1974, ya se cubrieron en los meses de enero y de febrero.

Los problemas presupuestarios del gobierno se agravan al subir los salarios, ya que aquél es, por así decir, la "industria" más intensiva en mano de obra. En otras palabras, el gobierno gasta proporcionalmente más en sueldos y salarios que en bienes y servicios. Y por eso es que los incrementos salariales otorgados en

abril, y el doble medio aguinaldo, han puesto al presupuesto en un grave desequilibrio.

Esto se refleja en sectores que eran cruciales según las formulaciones del Plan. En educación y salud se preveía que el gasto real del gobierno debía crecer a más del 30% anual. No hay datos concretos sobre lo gastado hasta ahora, pero la experiencia diaria nos muestra que hospitales y escuelas siguen en el estado calamitoso en que los entregó la dictadura.

El sector construcción, debía crecer a una tasa de casi el 15% anual. Sin embargo, en los primeros meses de este año, los despachos totales de cemento sólo marginalmente superaron a los de igual período del año anterior. Se ve pues que, acá tampoco se está cumpliendo lo proyectado.

Mientras que la inversión pública no parece crecer rápidamente, múltiples indicadores demuestran que la inversión privada decrece o está estancada. Aquí surge otra de las contradicciones del Plan: los capitalistas sabotean el Plan de desarrollo si el gobierno los somete a controles y precios máximos. Pero si se eliminan los precios máximos: ¿qué pasa entonces con el salario real?

El sector agropecuario

En lo que se refiere al aumento de la producción agropecuaria, no parece haber indicadores que nos muestren que se cumplen las ambiciosas metas del Plan. Y por el contrario, los sectores terratenientes cada vez más violentamente protestan contra las medidas del gobierno (precios máximos, impuesto a la tierra, ley agraria), y cada vez menos veladamente amenazan reducir la producción si esas medidas no se revierten.

Acá surge en forma clara nuevamente la contradicción interna de un plan que pretende al mismo tiempo ser reformista y desmovilizador. Porque ningún sector de las clases dominantes entrega voluntariamente su renta y su capital. El gobierno se puede cansar de hacer leyes y decretos, pero si la oligarquía terrateniente lo desea, puede sabotear sin riesgo alguno (pues no hay movilización popular) la producción agropecuaria. Y sabotear la misma es, como



ya señalamos, sabotear todo el plan.

El sector externo

A todo esto se agrega que el sector externo no se está comportando como el Plan preveía. En los primeros seis meses de este año, las importaciones aumentaron en un 46 %, como consecuencia de los mayores precios internacionales y del incremento en el volumen de las mismas. Mientras, las exportaciones crecieron sólo un 23 %, y su desarrollo futuro se ve ensombrecido por las restricciones que imponen los países imperialistas (por ejemplo, el Mercado Común Europeo ha prácticamente interrumpido sus importaciones de carne).

Podría argumentarse que el comercio con los países socialistas permitirá romper el estrangulamiento comercial al que la Argentina se ha visto sometida por el imperialismo, y que tradicionalmente ha constituido uno de los obstáculos insalvables para el crecimiento de nuestra producción. Sin dejar de destacar la importancia que tiene, no sólo económicamente sino también en lo político, nuestra apertura al comercio con Cuba, China, la URSS y demás países socialistas, es importante señalar los límites de esta política.

En el caso del comercio con Cuba, éste nos muestra posibilidades realmente significativas. Si lo que hasta ahora se ha anunciado se cumple, podríamos esperar realizar exportaciones anuales del orden de los US\$ 200/300 millones, lo que tiene su importancia comparada con los US\$ 3.000 millones que exportamos anualmente. Pero no olvidemos que no es más que un 10 % de los US\$ 3.000 millones *más* que deberíamos exportar, según el Plan, para 1977. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que estas exportaciones se efectúan gracias a un muy generoso crédito, a 8 años y bajo interés, que Argentina le otorga a Cuba. Por lo tanto, en el período del Plan, de nuestras exportaciones a Cuba sólo una fracción mínima se saldará con el correspondiente ingreso de divisas; y como hay poco que la Argentina pueda comprar en Cuba, tampoco se saldará aumentando nuestras importaciones de ese origen.

Además, y en la medida en que exportamos productos industriales, y que éstos se fabrican en alguna medida con insumos importados, estas ventas implican un cierto gasto en divisas. Y este gasto se hace al contado o a plazo relativamente breve. Por lo tanto, en sus primeros años, el comercio con Cuba aportará un saldo neto en divisas mínimo, y no ser-

virá por lo tanto para solucionar la eventual reaparición del déficit de nuestro intercambio.

En cuanto al comercio con los demás países socialistas: ¿qué posibilidades abre? Por un lado, ampliar los mercados para nuestras exportaciones; por el otro, abrir una nueva fuente para la compra de insumos y equipos, y sobre todo una nueva fuente de créditos. Pero para que estos nuevos mercados y nuevas fuentes de crédito sean realmente significativas, cabe preguntarse: ¿los países socialistas desean otorgarle a la Argentina un tratamiento preferencial (como lo hicieron con Cuba en la década del 60, país al que otorgaron créditos enormes y del cual compraron azúcar a precios muy por encima del precio mundial); o desean expandir sus relaciones y su comercio en la misma forma en que lo han hecho en muchos países africanos y asiáticos, comerciando y otorgando créditos dentro de pautas razonables, pero que no se alejan demasiado de las vigentes en el mercado mundial? Es casi evidente que la respuesta por ahora debe elegir el segundo término en nuestra pregunta. Los países socialistas no tienen más razones económicas o políticas para ayudar a la Argentina más de lo que han ayudado, por ejemplo, a la India, sino menos razones.



Dentro de este marco —suponiendo que la Argentina no reciba un tratamiento preferencial—, las posibilidades de nuestra relación con los países socialistas son relativamente modestas. Con esto queremos significar que, sin negar la importancia de esta relación, las metas del Plan en lo que hace al sector externo, no se van a cumplir gracias a la misma.

En efecto, en lo que hace a nuestras exportaciones, no parece posible que en el marco ultracompetitivo del comercio mundial actual, estos nuevos mercados reemplacen a los que tenemos en los países imperialistas. Así por ejemplo, hemos podido vender 14 mil toneladas de carne a la Unión Soviética; pero esto es poco comparado con las 300.000 toneladas que vendemos (o vendíamos) al Mercado Común Europeo anualmente; mercado éste que actualmente se encuentra cerrado. Y es difícil que podamos vender cantidades muy significativas de carne cuando el mismo MCE acaba de vender a la URSS 60.000 toneladas de carne a precios muy inferiores a los nuestros. Este ejemplo nos muestra que, dado el bajo poder de negociación que la Argentina tiene, y excluyendo la posibilidad de recibir un tratamiento preferencial, es dudoso que las exportaciones argentinas irrumpen en volúmenes significativos en los mercados de los países socialistas.

En lo que hace a las importaciones y los créditos que las acompañan (pero también vienen a crédito muchas importaciones provenientes de los países imperia-

listas, y los créditos alguna vez se pagan), si bien en algunas áreas pueden esperarse incrementos importantes (obras hidroeléctricas, industria pesquera, ferrocarriles, etc.) el grueso de nuestra industria, por el tipo de equipo que usa, por la tecnología, por su organización comercial y financiera, por estar finalmente en buena medida en manos del capital imperialista, está indisolublemente ligada a las importaciones provenientes de los países imperialistas. Excluyendo entonces la posibilidad de una nacionalización significativa del sector industrial y su reorganización en función de un proyecto de transición al socialismo, seguiremos en lo fundamental atados a nuestras fuentes tradicionales de abastecimiento y de crédito.

Conclusiones

En síntesis, el programa de acumulación y crecimiento de la burguesía monopolista nacional, que se pretendía financiar mediante la extracción de parte de las ganancias de los sectores terratenientes y del capital extranjero, por ahora no se está cumpliendo. Pues si bien en teoría el Plan es posible, en la práctica su implementación requiere la desmovilización de la clase trabajadora y la satisfacción de ciertas demandas mínimas de la pequeña y mediana burguesía, de amplios sectores de clases medias y de regiones y provincias antes postergadas. Y frente a la desmovilización obrera que el gobierno pretende conseguir, se acentúa el sabotaje de

la oligarquía terrateniente y del gran capital extranjero, cuyo poder económico justamente sólo se puede doblegar con la movilización organizada de los trabajadores y el pueblo; de modo que el excedente que de estos sectores se logra extraer apenas si alcanza para garantizar cierto aumento del salario real y para satisfacer algunas de las demandas arriba señaladas.

En estas condiciones, el margen para la acumulación es muy estrecho; la demanda presiona sobre la oferta y hay problemas de desabastecimiento aun con un ritmo muy limitado de inversión. Si se incrementa la inversión pública, la presión de la demanda será aún mayor. Y como señalamos mas arriba, la posibilidad de que surjan dificultades en el sector externo, aun teniendo en cuenta las nuevas oportunidades que abre el comercio con los países socialistas, complica aún más el panorama, haciendo más que dudoso el éxito de este programa, que de todos modos, tal como estaba explícitamente formulado, no escapaba de los marcos de un limitado reformismo. Por otro lado, el destino de este Plan de la burguesía nacional monopólica, no hace sino ratificar una vez más las limitaciones propias de este sector para enfrentar decisivamente a los grupos tradicionales del poder económico: la oligarquía y el gran capital imperialista. Y como no se está dispuesto a enfrentarlos, tal como se verifica en estos días, se negocia permanentemente con ellos perdiendo día a día el terreno ganado a partir del 25 de mayo. ♦



aún no ha terminado la larga marcha

del pueblo peronista

Los vietnamitas han dicho que una de las virtudes de su lucha antiimperialista fue que en cada momento de la misma pudieron expresar sus objetivos en una consigna clara y abarcadora. También, a partir de setiembre de 1955, el pueblo peronista concentró todos sus objetivos políticos, todas sus reivindicaciones frustradas, todas sus ansias de liberación, en una consigna a la vez abarcadora y concreta: "Perón Vuelve". Y si las conducciones populares son no entidades que sobrevuelan la historia independientemente de los sentimientos de las masas, sino —según la preciosa definición de Mao— aquellos sectores de avanzada que enseñan claramente a las masas lo que éstas han enseñado confusamente a sus vanguardias, éstas poco a poco debieron ir comprendiendo que el "Perón Vuelve" condensaba todo un punto de partida ineludible en torno del cual la anti-oligarquía peronista-antiperonista aparecía como el motor fundamental de la lucha de clases en la Argentina, y el movimiento peronista como su instrumento privilegiado.

Como contrapartida, el sabio instinto de la oligarquía y el imperialismo les indicaba que era menester aniquilar ese instrumento que, a pesar de sus limitaciones y contradicciones, se había mostrado apto para desarrollar las luchas liberadoras del pueblo argentino. Desde este punto de vista, la Resistencia es también la cara popu-

lar de esa lucha, de esa larga marcha por mantener la identidad política y la unidad del movimiento peronista.

La revolución fusiladora

El primer intento de la fracción oligárquica que se adueña del gobierno tras el golpe de setiembre de 1955 consistió en pretender *integrar* al peronismo, o sea, castrarlo de su potencialidad nacionalista y revolucionaria. Por eso la asunción de Lonardi vino acompañada con la mentida promesa del "ni vencedores ni vencidos".

La ilusión de ese intento se desvaneció en menos de dos meses. Se había alimentado sin duda en confundir al movimiento peronista con los tráfugas que dentro del mismo escribieron entonces una verdadera antología de la traición.

En las calles, en los barrios, en las fábricas, en tanto, el pueblo peronista, desorientado ante la falta de respuesta, ante la conciliación de sus direcciones, se batía como podía. Pero a pesar de las manifestaciones que a lo largo de varios días se sucedieron contra el golpe reaccionario, la suerte estaba echada. En verdad, lo estaba desde tiempo atrás. Ahora, la cárcel, el repliegue o el colaboracionismo no hacían más que consagrar esa situación. Sin organización propia, sin una clara comprensión de que algunos aliados de las épocas de bonanza (como la gran

burguesía nacional) se iban a pasar luego rápidamente al campo oligárquico, con una burocratización en sus cuadros sindicales que ya entonces se visualizaba, perdido el apoyo de la pequeña burguesía y capas medias que alimentaron el frente oligárquico de modo quizá determinante para su triunfo, cultivando peligrosamente el mito de la unidad con unas fuerzas armadas que, como institución, nunca fueron aliadas globales sino que permanentemente habían condicionado al gobierno peronista como cuando impusieron la renuncia de Evita a la vicepresidencia, el movimiento peronista no podía escapar a esa derrota.

Aramburu al gobierno, la oligarquía al poder

El ciclo que se había cerrado en 1943 intentaba ser reabierto por los desplazados de entonces. La oligarquía terrateniente, los grandes monopolios, el imperialismo en fin, esperaron pacientemente el momento propicio para retomar el poder. Y ahora la fracción agraria de la oligarquía no ocultó un solo instante su proyecto hegemónico dentro del golpe del '55. A menos de diez días de producido el mismo, Prebisch rápidamente pergeñó un plan económico que cubría los objetivos básicos de los grandes terratenientes, en tanto que el imperialismo —Fondo Monetario Internacional mediante—



Setiembre de 1955.

veía reabiertas de par en par las puertas del país.

Esta política económica no podía permitirse la conciliación intentada por Lonardi con el movimiento peronista. Por eso, apremiado por la Junta Consultiva, el lonardismo clerical tardó menos de dos meses en parir la versión represiva y sanguinaria de la revolución "libertadora". El 13 de noviembre, en un minigolpe palaciego, el gobierno pasaba todo enterito a las manos de la oligarquía liberal.

La primera Resistencia

En realidad, el largo período que abarca desde setiembre de 1955 hasta 18 años después configura una única etapa de resistencia del pueblo y del movimiento peronista contra la oligarquía y el imperialismo. Pero en ese camino hubo picos de avance de las fuerzas represoras, a los que se respondió invariablemente con un contraataque popular. De ahí que sea lícito visualizar distintas etapas dentro de esa larga marcha del peronismo hacia el poder. La primera de ellas se produce, justamente, a partir del relevo de Lonardi por Aramburu-Rojas.

Como una de sus primeras medidas, y ante la huelga general declarada por la C.G.T., la dictadura intervino la central obrera, y se inició el asalto de los sindicatos para desalojar de ellos a los dirigentes peronistas. Asimismo, se disolvió el Partido Peronista por decreto, se profanó el cadáver de Evita, se prohibió hasta el uso de las palabras "peronismo" y "pero-

nista"... Se trató, en suma, de borrar de la conciencia de las masas la identidad política con la que habían avanzado en su lucha durante los últimos diez años. Ni qué decirlo, las conquistas sociales conseguidas por los trabajadores durante el gobierno popular del General Perón fueron barridas con largueza. ¿Cómo no habría de ser entonces —como se ha dicho— que el peronismo se convirtiera en aquel hecho que impide que un trabajador conciba su reivindicación económica desligada de su contenido político?

Porque, en efecto, a partir de entonces empieza a producirse un fenómeno por el cual atacar a la clase obrera y al pueblo, en función de los intereses económicos de las clases dominantes, se traduciría inmediatamente en atacarlas políticamente, y a la inversa: la proscripción del peronismo era al mismo tiempo la proscripción de las mayorías nacionales en todos sus derechos sociales.

Por todo eso, para aquellos días de fines de 1956 ya iban a comenzar las diversas formas de lucha adoptadas por la Resistencia, y que configuran un conjunto del cual resulta imposible recortar sólo alguno de sus aspectos. Nació así, espontáneamente casi, la concepción de la "guerra integral". El atentado con explosivos y la huelga obrera eran dos caras de la misma moneda. Es cierto que no existía, y no podía haberla, la coordinación entre ambos aspectos que sólo podía otorgar una organización desarrollada conque el movimiento no contaba. Pero también es cierto que

tras el objetivo antigorila todas las formas de lucha resultaban válidas. Perón lo decía con claridad en las *Directivas Generales y Particulares*: "Es menester no dar tregua a la tiranía. El trabajo a desgano, el bajo rendimiento, el sabotaje, la huelga, el paro, el desorden, la lucha activa por todos los medios y en todo lugar, debe ser la regla".

Así hasta culminar en el alzamiento del 9 de junio de 1956, encabezado por el general Valle y ahogado en sangre por la dictadura. Veintisiete fusilados, militares y civiles, sintetizan desde entonces uno de los picos máximos del odio de clases de que son capaces las clases dominantes. Pero además la enseñanza penetra hecha conciencia en el peronismo. Las limitaciones del golpe militar aparecen claras. De ahí en más, los intentos de ese tipo se iban a ir diluyendo progresivamente.

En tanto, el movimiento de masas a nivel sindical también avanzaba en la resistencia. Hasta 1957, habían existido distintos intentos por mantener o recuperar las estructuras sindicales avasalladas por la reacción. A comienzos de ese año, empero, se produce un avance significativo. La Comisión Intersindical, en la que participaban también comunistas e independientes, logra imponer la convocatoria al Congreso de la C.G.T. En el mismo se afirma definitivamente la hegemonía peronista con el surgimiento de las 62 Organizaciones frente al sindicalismo amarillo de los 32 Gremios "democráticos". Expresión de la mayor conciencia que esa lucha va promoviendo, a fines de ese año se elabora el Programa de La Falda.

Ante la avalancha resistente, el gobierno comienza a vacilar y resquebrajarse. Las elecciones de Constituyentes muestran una realidad desoladora para la dictadura. Realizadas en julio de 1957, más de dos millones de votos en blanco demostraron que el peronismo seguía siendo la porfiada conciencia política de las masas argentinas. Pero al mismo tiempo la diferencia del 65 % de votos obtenidos en 1951 al 24 % de éstas señalaba dos cosas. Una, que este último porcentaje era sin duda el "núcleo de acero" del peronismo, su columna vertebral: los trabajadores. Y otra, la necesidad de que la clase obrera nucleara a su alrededor, dentro del movimiento, al resto de las clases y sectores enfrentados con el imperialismo.

Pero con el resultado conseguido fue más que suficiente para desatar un proceso de descomposición que abarcó hasta el ámbito mismo de la cúpula dictatorial, en donde Rojas representaba el ala oligárquica más represiva. Simultáneamente, ningún partido político argentino escapó al proceso de rupturas y fraccionamientos generados por su ubicación frente al peronismo. La UCR se fracciona dando nacimiento a la UCRI. Del Partido Socialista surge el Partido Socialista Argentino. Hasta el conservadurismo alumbró su versión populista encabezada por Solano Lima, y el recién nacido Partido Demócrata Cristiano no puede ocultar las dos líneas de acción frente al peronismo que se albergan en su seno. Por todas esas fisuras, el monolitismo antiperonista comenzaba a resquebrajarse hasta obligar a la dictadura a conceder elecciones.

El integracionismo frondicista

A cambio de una serie de reivindicaciones políticas, sociales y gremiales, el general Perón dispuso el apoyo a la fórmula Frondizi-Gómez. Así pudo la UCRI —a pesar de un número importante de peronistas que siguieron inclinándose en la ocasión por el voto en blanco— imponerse con cuatro millones de votos sobre los dos millones y medio de los radicales conducidos por Balbín.

Con el frondicismo en el gobierno, se consuma en nuestra economía un fenómeno de vastas proporciones y consecuencias. Porque si bien la dependencia del imperialismo constituye un factor casi permanente en nuestra historia, el período abierto a mediados de la década del '50 incluía, al menos, dos elementos novedosos. En primer lugar, que el origen de la mayor parte de los capitales ingresados era no ya inglés sino norteamericano. Y segundo, que la orientación o destino de los mismos se dirigía hacia el sector industrial. Se generaba así un nuevo tipo de dependencia, en el cual el imperialismo pasaba a operar como factor estructural interno en el seno de las sociedades dominadas. Con ello los monopolios extranjeros entrelazaban cada vez más sus relaciones con sectores de la burguesía nativa —especialmente los grandes empresarios— que aceptaban integrarse como socios menores del imperialismo, mientras que simultáneamente se condenaba a la rui-

na a centenares de medianas y pequeñas empresas.

Además, la política económica del desarrollismo llevaba de la mano la necesidad de incrementar la productividad, deteriorando el salario real e incrementando la desocupación. Las huelgas de los trabajadores peronistas no tardaron en aparecer entonces como respuesta de los sectores afectados. La represión, tampoco. Consecuencia de esta situación, a fines de 1958 el movimiento peronista ya está en abierta oposición al frondicismo. Frente al mismo, Perón denunciará el acuerdo e iniciará el desgaste del nuevo régimen proimperialista. Para colmo de males para el frondicismo, desde la derecha el gobierno

cosas disponía la jurisdicción militar sobre los detenidos acusados de "terrorismo". Ese mismo mes, las elecciones de renovación parlamentaria muestran nuevamente, tras la avalancha de votos en blanco, que la deseperonización intentada por el integracionismo frondicista no sigue camino del fracaso.

Incluso, hacia principios de 1961, el gobierno debe iniciar el reintegro de la C.G.T. a las organizaciones sindicales. Expresión de una radicalización mayor, alcanzada en el curso de esos siete años de resistencia, en 1962 las 62 Organizaciones aprueban el Programa de Huerta Grande. Empero, este triunfo conllevaba un peligro, ya que entonces el ala más burocratizada del



es permanentemente jaqueado por planteos sin cuenta que provienen de las fuerzas armadas.

Y en enero de 1959 la clase obrera peronista escribe jornadas inolvidables en la heroica huelga del frigorífico Lisandro de la Torre. Se iniciaba la segunda Resistencia.

Ese mismo año, en su afán por mantenerse en el gobierno a cualquier costo, Frondizi realiza una concesión grosera. Alvaro Alsogaray es designado ministro de Economía, desde donde se granjeará cuidadosamente el odio popular por los "inviernos" de miseria que promovió.

A la rebelión huelguística, como en la primera fase de la Resistencia, la acompañan los sabotajes. Tanto, que en marzo de 1960 el gobierno apelará al Conintes, que entre otras

sindicalismo peronista va perfilando lo que luego sería un accionar constante: ligar sus intereses con los sectores desarrollistas y proimperialistas de las clases dominantes.

Pero lejos de los traidores, el movimiento peronista combativo no despreciaba ningún terreno de lucha. Huelgas, alzamientos populares, violencia organizada en mayor grado —que incluso llega al intento guerrillero de los Uturunco en 1959— y elecciones van constituyendo un conjunto envolvente en donde al régimen se le van bloqueando todas sus salidas hasta resultar pasado por sus propias armas. El movimiento peronista seguía siendo el tope, el freno contra el cual se estrellaban los intentos del gobierno por armar un



proyecto estable. A partir de allí, las propias contradicciones —que el bloque dominante albergaba en sus entrañas como producto de las distintas fracciones burguesas que lo componían— terminaban por devorárselo.

Esto será precisamente lo que marcará el final de la experiencia desarrollista. Para las elecciones de gobernadores de 1962 el gobierno levanta la proscripción al peronismo, alentado por algún resultado provincial favorable producido con anterioridad. Al mismo tiempo allienta el divisionismo a través del neoperonismo. Todo será en vano. Perón lanza la fórmula Framini-Perón para la gobernación de Buenos Aires, y luego de su proscripción y posterior reemplazo por Anglada, ya ningún peronista duda de cuál es la fórmula que debe votar.

El 18 de marzo las urnas revientan de votos peronistas. A casi siete años de su derrocamiento, el peronismo seguía siendo "el hecho maldito del país burgués", el factor que impedía la estabilización de cualquier gobierno proimperialista y antipopular.

Ante el resultado electoral, la crisis gubernamental se precipita. A las contradicciones dentro del propio equipo gobernante se añade, de modo decisivo, la ofensiva final de las fuerzas armadas.

El peronismo ha golpeado nuevamente al régimen, demostrando una vez más que puede derrumbar gobiernos. Pero una vez más estas consecuencias no contarán con una organización que respaldara el triunfo y que permitiera avances positivos sobre el poder. Su direc-

ción aparece como paralizada frente al triunfo electoral. Sobre este vacío así abierto, el 29 de marzo de 1962 se produce el "golpe de los tres comandantes", y Frondizi va camino de Martín García.

Guido: el gobierno títere

Entre gallos y medianoches, asumió el oscuro presidente de la Cámara de Senadores, José María Guido. Pero el poder real estaba en manos de las facciones militares que, a su vez, expresaban los distintos intereses y proyectos de las clases dominantes.

Alrededor de "la cuestión peronista", ahora las fuerzas armadas se dividieron abruptamente: el bando "colorado" —portavoz de la oligarquía vacuna y especialmente fuerte en la Marina— era partidario de la represión a ultranza; el bando "azul" —expresión del neoimperialismo al que se asociaba la gran burguesía industrial— se inclinaba por la "integración" del peronismo. El enfrentamiento desembocó en los encuentros armados de setiembre de 1962 y abril de 1963. Triunfantes los azules, proclamaron rápidamente que "luchamos para que el pueblo pueda votar". Pero por ser manifestación de la nueva penetración imperialista, la democratización prometida no podía ser más que una mera ficción. La sola mención de sus líderes de entonces desnuda la falacia: Onganía, Levingston, Lanusse, López Aufranc...

La coherencia de esos años acentuados seguía leyéndose en el Ministerio de Economía. Alsogaray al

frente del mismo determinaba el pago del aguinaldo en cuotas, el atraso en el cobro de sueldos, el alza incontrolada del costo de vida, la entrega permanente al imperialismo.

La lucha sindical, en tanto, permanecía como una de las vías más permanentes para la expresión del movimiento peronista. En realidad, a veces se observa —especialmente en momentos en que la alternativa de poder se revela lejana, lo cual para el movimiento se identificaba con el debilitamiento de la posibilidad del "Perón Vuelve"— como una especie de "refugio" en el sindicalismo. Para el vanguardismo, esto implicaba la asunción de un sindicalismo tradeunionista, reformista e integrado al sistema. Para los sectores combativos, solía confundirse con una especie de "sindicalismo de liberación" en donde se subestimaba la necesidad de una organización política que se planteara como herramienta de poder. Máxime cuando que la lucha sindical no podía desligarse de la política lo revelaba la represión del Estado contra los mejores militantes del movimiento. Como Felipe Vallese, detenido, torturado y asesinado por la policía un 22 de agosto de aquel año de 1962.

Las promesas del bando azul de convocar a elecciones libres chocaban otra vez con la presencia del peronismo, que postulaba para las candidaturas del Frente Nacional y Popular a Solano Lima y el desarrollista Sylvestre Bagnis. Por fin, y ante la multitud de trabas existentes, y a pesar del cacareado "comunicado 150", se llegará a julio de ese año con la proscripción del peronismo. Producto de esas elecciones fraudulentas, el 17 de julio triunfa la Unión Cívica Radical del Pueblo con el 25 % de los votos emitidos. Antes de la asunción de Illia, algunos hechos armados conmueven al país, en especial el asalto al Policlínico Bancario por el MNR Tacuara.

La tortuga radical

Con Illia en la presidencia, las fracciones propietarias no monopolistas, especialmente agrarias, recuperan algunas posiciones en el terreno de la política económica. Pero este débil gobierno estaba, desde el inicio, condenado al fracaso. Elegido por apenas un cuarto del electorado, debía enfrentar por un lado las pretensiones de los sectores más proimperialistas,

mientras que por el otro el peronismo seguiría jaqueando al nuevo gobierno nacido de la proscripción.

La táctica del radicalismo pasó por pretender la división del movimiento. Un ejemplo de ello lo da la reglamentación de la ley de asociaciones profesionales, tendiente a favorecer la atomización del movimiento obrero.

Que este intento también estaba destinado a naufragar lo evidenció la puesta en marcha, en mayo de 1964, de la segunda etapa del Plan de Lucha de la C.G.T. Entre ese mes y el de junio, dando muestras del grado de cumplimiento de las medidas adoptadas por la central obrera, más de 11.000 establecimientos fueron ocupados por sus trabajadores. Expresión de los sectores avanzados dentro del movimiento, en agosto de ese año el M.R.P. aprueba un programa de contenido nacionalista y revolucionario.

Sin embargo, a pesar de ese fundamental iba a abrir al régimen nuevas esperanzas de obtener la división del movimiento. A fines de ese año fracasaba el Operativo Retorno. El vandorismo, encargado de la conducción del mismo en la Argentina, se inscribía así en la lista de los grandes constructores de derrotas. Pero si de esto el campo popular sacaría como conclusión central que el retorno del líder debía apoyarse en la organización y movilización del pueblo, lo cierto es que el vandorismo vio llegado el momento para pasar a defender con mayor vigor y descaro su tesis del "peronismo sin Perón".

Sin embargo, a pesar de ese fracaso, las elecciones de marzo de 1965, de renovación parlamentaria, dieron una prueba terminante de la vitalidad del peronismo. Aun dividido en varios rótulos, el movimiento peronista obtuvo en conjunto más de 3.000.000 de votos, contra 2.700.000 del radicalismo. A partir de ese momento quedó claro que el gobierno de Illia tenía una fecha límite: las elecciones de marzo de 1967. La cuenta regresiva para el futuro golpe de Estado se puso en marcha.

Conjuntamente, las manifestaciones y paros de los trabajadores no conocían de treguas. El 21 de octubre, en San Justo, caían abatidos por la policía Mussy, Méndez y Retamar. Junto con las movilizaciones reapareció el sabotaje. Además, las protestas estudiantiles por el presupuesto se hacían cotidianas. Se verificaba un verdadero "vaciamiento de poder" del gobierno na-

cido de las elecciones proscripivas.

En esta situación, cada sector o fracción jugaría su propia partida. Justamente, el enfrentamiento de Perón con el vandorismo alcanzará entonces uno de sus momentos cumbres. El choque se refleja en el seno de las 62 y de la C.G.T., donde un sector constituye el agrupamiento De Pie Junto a Perón para oponerse al vandorismo. El 1º de mayo de 1965, en "La Real" de Avellane-



da, son muertos a balazos los militantes peronistas Blajakis y Salazar. Y a fines de ese año, en el plebiscito de Avellaneda, la tesis vandorista del "peronismo sin Perón" es formulada abiertamente. Por fin, las elecciones a gobernador de Mendoza, el 17 de abril de 1966, se convirtieron en el campo de lucha donde se enfrentaron el peronismo leal con el intento vandorista. Con el triunfo categórico de la fórmula apoyada por Perón sobre la del candidato de Vandor, quedó claro nuevamente que el movimiento seguía unitariamente aglutinado tras su líder.

Nuevamente, el intento divisio-

nista, de Illia ahora, había fracasado. Nuevamente el peronismo generaba la inestabilidad del régimen. Y nuevamente también, carecía de una alternativa de poder al gobierno que había impedido estabilizar. El golpe militar era inevitable. El 26 de junio de 1966, Illia fue desalojado de la Casa Rosada por una compañía de gases de la Policía Federal.

La dictadura de los monopolios

El nuevo golpe militar iba a combinar todas las tácticas usadas contra el movimiento peronista: represión, integración, división... Pero al principio, frente al desahucio del régimen Illia, no todos tuvieron clara esa situación. El propio Perón reflexionó sobre la necesidad de una espera para percibir con mayor precisión el proyecto del nuevo gobierno, hasta que en setiembre de ese mismo año condenó severamente al régimen de Onganía.

No iba a pasar mucho tiempo, empero, para que el panorama se aclarase. La intervención a las universidades golpeó profundamente la conciencia de los sectores medios de la sociedad argentina, que inician entonces un proceso de creciente peronización. Ya en setiembre, la represión cegaba en Córdoba la vida de Santiago Pampillón. En tanto, las intervenciones caían sobre los gremios más combativos o que intentaron resistir los intentos "racionalizadores" del gobierno. No obstante, Vandor se puso corbata para firmar con el propio Onganía un nuevo convenio laboral para los metalúrgicos.

Porque lo que la "revolución argentina" venía a imponer era el "orden de los monopolios". El programa "eficientista" traducía en última instancia el embate profundo del capital monopolista más ligado al imperialismo. Obviamente, esta preminencia de los grandes empresarios industriales no podía tener como única consecuencia el incremento de la superexplotación de los trabajadores, sino que incluso debía perjudicar a fracciones desplazadas de las mismas clases poseedoras.

Ante esta situación, en marzo de 1967 el vandorismo intenta aplicar su clásica táctica de "golpear para negociar". Pero la violenta respuesta del gobierno hace que el plan de lucha naufrage en el fracaso. De allí en más, el vandorismo opta por batirse en retirada, a la espera de mejores tiempos, abandonando a



su suerte a los trabajadores. El ala de la burocracia más comprometida con el imperialismo —cuyas figuras más representativas llegaron a ser los finados Alonso y Coria— se suma sí incondicionalmente al proyecto del Onganía, consumando el participacionismo.

Dentro del descenso pronunciado de las luchas populares que entonces se producen, el nacimiento de la CGT de los Argentinos en marzo de 1968 marcó un intento positivo por recuperar la tradición combativa y antiburocrática frente al clima de entrega y conciliación en que seguía decayendo la burocracia sindical.

Por fin, lentamente primero, se iniciaba la tercera Resistencia. Hacia fines de 1968 es descubierto un campamento guerrillero peronista en Taco Ralo. En abril de 1969 comienzan a producirse los primeros hechos armados de cierta trascendencia. Hasta llegar al acontecimiento que claramente hirió de muerte el proyecto de la dictadura: el Cordobazo. A partir de ese 29 de mayo se produce el comienzo, ya sin pausas, de la ofensiva popular que habría de profundizarse hasta marzo de 1973. Precisamente el Cordobazo acelerará la conformación de diversos grupos armados. Dentro de ellos, son varios los que asumen la identidad política de la clase trabajadora planteándose una metodología de guerra popular. Justamente un año después se producirá el ajusticiamiento de Aramburu. Era también la muerte política de Onganía, que en junio de 1970 es derrocado por el propio ejército que lo erigió en dictador, consciente ya de que la variante represiva para enfrentar al pueblo, para destruir al movimiento peronista, había resultado, una vez más, derrotada.

El interregno de Levingston trató de revertir en parte la situación. Pero no pudo contener los nuevos levantamientos populares ni el golpeo ininterrumpido de la guerrilla.

Tras las enormes grietas que la dictadura dejaba al desnudo por virtud de la resistencia popular, se

introdujeron diversas fracciones políticas desplazadas por la dictadura. Es así como surge la Hora del Pueblo, en noviembre de 1970, donde radicales y peronistas comienzan a presionar a la dictadura por el costado de las elecciones. En tanto, por otro costado más sensible, el pueblo cordobés nuevamente ponía en jaque al gobierno de Levingston y con el Viborazo se desmoronaba definitivamente el híbrido intento de este "segundo gobierno" de la ya tambaleante "revolución argentina".

Con la etapa lanussista, la dictadura buscó desembozadamente una salida potable, una retirada ordenada. Así el dúo Lanusse-Mor Roig —a partir de marzo de 1971— parió el GAN. Objetivo: generar un proceso electoral condicionado y negociado con la dirección misma del movimiento peronista. Este proyecto era sin duda audaz, pero en la época en que Paladino obraba como delegado de Perón, el acuerdo podía aparecer más cercano para la estrategia lanussista.

Pero estos hechos no detuvieron la avanzada popular, ya incontenible. Las puebladas se producían cada vez con mayor frecuencia. Las acciones de la guerrilla eran interminables. Finalmente, el intento del GAN también iba a sufrir la derrota en la mesa de negociaciones. A fines de 1971 Perón reemplaza a Paladino por Cámpora. Y ya a mediados de 1972 salen a flote los primeros restos del fracaso del GAN. Lanusse se endurece y muestra su verdadero rostro de gorila represor. El peronismo responde ahora también con concentraciones multitudinarias, como la de la cancha de Nueva Chicago a fines de agosto. En el terreno en que la dictadura quiere dar la batalla, allí el movimiento peronista la enfrenta una y otra vez, listo para derrotarla. En un acto criminal, perdiendo todo control, la dictadura masacra en Trelew a 16 combatientes populares. Por fin, el golpe definitivo: el 17 de noviembre el General Perón retorna a la Argentina, traído en andas por la oleada de la tercera

Resistencia peronista. En Ezeiza, Rucci —simbolizando a toda la burocracia— comienza su campaña para expropiar los méritos de una lucha en la que no había puesto ningún esfuerzo. Rápidamente, Perón deja sin aliados al lanussismo. Y tras tironeos y negociaciones, en donde sí aparece la burocracia tratando de bloquear la candidatura de Cámpora, se lanza la campaña electoral del Frejuli, que —rica en movilizaciones a lo largo y a lo ancho del país— dará el triunfo popular del 11 de marzo. En tanto, la represión no cesa. Las respuestas populares y el accionar armado, tampoco. Mor Roig veía derrumbarse, el 11 de marzo por la noche, su tramposo "ballotage". El 25 de mayo asumía el gobierno popular. Esa misma noche, los presos encarcelados por la dictadura recuperaban su libertad. Se cerraba el heroico período de la tercera Resistencia. A diferencia de los anteriores, en esta etapa se había verificado un salto cualitativo en cuanto al nivel de las luchas y del grado de organización alcanzado por los sectores combativos y revolucionarios dentro del movimiento peronista.

¿Hacia una nueva Resistencia?

Así, hasta que el 20 de junio se abre una etapa donde los sectores del peronismo revolucionario comienzan a ser atacados violentamente. En este período de hostigamiento los aliados del imperialismo en el movimiento peronista ven acrecentarse su poder al tiempo que las fuerzas populares retroceden. Es que la desmovilización y desorganización del pueblo lo van desarmando ante el progresivo avance del enemigo. Con la muerte del General Perón y el vacío político producido, el vandorismo y el lopez-reguismo aparecen ya definitivamente y sin obstáculos como los portadores del nuevo proyecto del imperialismo y la oligarquía —sin duda, el más audaz y quizás el más peligroso hasta el momento— para destruir este instrumento que a lo largo de casi 20 años aglutinó las luchas de la clase obrera y el pueblo argentino: el movimiento peronista. Frente a él, qué duda cabe, el peronismo deberá librar nuevos y duros combates en su larga marcha hacia el poder popular. ¿Estaremos, pues, ante los inicios de una nueva, la cuarta, etapa de esta prolongada Resistencia contra los enemigos del pueblo argentino? ♦

TRELEW: LA PATRIA FUSILADA

22 DE AGOSTO DE 1972



Susana Lesgart
Clarisa Lea Place
Alfredo Kohon
Mario Delfino
Alberto Del Rey
Miguel Angel Polti
Humberto Toschi
Ruben Pedro Bonet
Maria Angelica Sabelli
Ana Maria de Santucho
Alejandro J. Ulla
Humberto Suarez
José Ricardo Mena
Mariano Pujadas
Carlos Astudillo
Eduardo Capello

22 DE FEBRERO DE 1973
**LA SANGRE DERRAMADA
NO SERA NEGOCIADA**

Coordinadora Peronista para la
libertad de los presos políticos

El próximo 22 de agosto se cumplen dos años de la masacre de Trelew. Dos años en los que han ocurrido muchas cosas. Tras 17 años de ausencia, el 17 de noviembre del 72 volvió al país el General Perón. Su retorno marcó un punto culminante de la coyuntura; y a Lanusse y Mor Roig el GAN se les fue yendo de las manos. A partir de ese momento las luchas que el pueblo había librado a lo largo de siete años hasta acorrar a la dictadura se condensaron en el alza de movilizaciones de masas abierta con la campaña electoral y que alcanza su cúspide el 20 de junio en Ezeiza. Y frente al avance de la movilización popular, la respuesta del imperialismo.

En estos dos años ha habido cinco presidentes. Y no se trata de cambios formales, sino que cada uno expresó un cambio en las correlaciones de fuerza y en la orientación del proceso. Por último, la muerte del General Perón cierra un ciclo de la política argentina y abre una serie de interrogantes.

De todas estas cosas conversamos con María Antonia Berger, al re-

cordar los dos años de Trelew. Este fue el diálogo:

CONFLUENCIA: ¿En qué situación política se da la fuga de Rawson?

María Antonia Berger: Era plena época de la dictadura. Todo parecía confluír hacia una salida de tipo lanussista, con la implementación del GAN y con un peronismo integrado. Mor Roig había lanzado un plan político que significaba la proscripción de Perón con la cláusula del 25 de agosto. Por otro lado existía una repulsa popular hacia el gobierno de Lanusse, visualizado como una dictadura. Y en ese marco se daba el accionar de las organizaciones armadas, de las cuales Montoneros y FAR eran parte. La fuga se produce justamente el 15 de agosto, a diez días de que venciera la cláusula proscriptiva que era una burla para el peronismo.

C.: ¿Cómo se veía en aquel momento la posibilidad del retorno de Perón?

M.A.B.: Nadie soñaba con eso. Lanusse lo chicaneaba a Perón diciendo que "no le daba el cuero".

Pero el Viejo cumplió con todo lo que había dicho volviendo el 17 de noviembre. En última instancia el GAN trataba de embretar al peronismo; y justamente lo que hace el peronismo y Perón es transformar una "salida" puesta por la dictadura en una herramienta para el pueblo. Pero el 15 de agosto esa posibilidad aparecía lejana, y sí había, en cambio, un clima totalmente represivo con la cláusula proscriptiva, etc.

C.: ¿Cómo incidió la fuga y la posterior masacre en ese proceso?

M.A.B.: Yo creo que el hecho de Trelew ya marcaba todas las limitaciones que tenía el GAN, en el sentido de que tiene que mostrar toda su faz represiva, por un lado; y por otro lado no logra la definición de Perón respecto de condenar la guerrilla o por lo menos quedarse callado. Perón sale a defender a los caídos en Trelew, y dice: "han muerto 16 patriotas". Y no sólo eso sino que en determinado momento se pone a la cabeza de la repulsa popular que se vive con los hechos de Trelew. Creo que nadie en la Argentina creyó la versión de la Marina.

C.: ¿Cuáles eran los objetivos políticos de la fuga?

M.A.B.: Nosotros siempre decimos que el deber de todo preso político es salir de la cárcel. Nuestro deseo al fugarnos era volver al lugar donde mejor podíamos aportar, es decir, en el seno del pueblo. Ese fue el objetivo fundamental. Hay otro elemento, y es que la operación en sí, por su envergadura, era un impresionante golpe a la dictadura, y mostraba cómo uno, si bien tiene menos fuerza, también puede golpear y elegir el momento de hacerlo. Es decir que la fuga en sí era un hecho político.

Por supuesto que además de todo esto estaba nuestra propuesta política, que era una salida electoral sin proscripciones, con Perón en la Argentina como candidato en un primer momento y luego con "Cámpora al gobierno, Perón al poder". Con la libertad de los presos y la derogación de la legislación represiva, y los puntos que luego constituirían el Programa del Frejuli.

C.: ¿Desde cuándo estaban preparando la fuga?

M.A.B.: Veníamos trabajando con esa idea desde hacía varios meses. El 25 de mayo era ya una de las fechas tentativas de salida. Por distintas razones se fue postergando



hasta agosto. Recuerdo que en esa época hubo muchos traslados y todos teníamos un gran miedo de que nos llevaran de aquí para allá. Justamente poco antes del 25 de mayo nos trasladaron a Devoto a Susana Lesgart, María Angélica Sabelli, Luisa Veloso y a mí; cosa que a las que sabíamos nos entristeció mucho porque pensábamos que íbamos a salir. Nos hicimos una despedida entre nosotras y los muchachos en la que lloramos todos y nadie entendía por qué llorábamos tanto. No es que estábamos tristes por no poder salir, sino que pensábamos en cuándo los íbamos a ver a los compañeros, a algunos de los cuales conocíamos de toda la etapa anterior; y estábamos realmente muy apenados. Recuerdo que todos llorábamos entre las rejas y los muchachos nos cantaban: "Qué será de ti lejos de Rawson."

Poco después de nuestro traslado, lo llevan al negro Quieto al buque Granaderos —donde estuvo durante toda la huelga de hambre— y de allí a Resistencia. Nosotros pensábamos que el negro no volvía más. Llegó, pero unos pocos días antes. Me acuerdo que el hecho de que haya vuelto y se haya podido fugar fue algo que nos dio mucho ánimo posteriormente.

C.: La acción de Rawson fue hecha en conjunto por organizaciones peronistas y de izquierda. ¿Cuáles fueron los elementos políticos que hicieron posible ese accionar común, y cómo procesaron posteriormente esas coincidencias y las diferencias existentes?

M.A.B.: Nosotros teníamos decidido que las acciones de recuperación de presos podían ser hechas en conjunto, en la medida que estábamos de un mismo lado y habíamos caído por las mismas razones. Pero si algo era cierto, es que teníamos diferencias, fundamentalmente con la otra fuerza que era el ERP. Estas se daban sobre todo en cuanto a la identidad política y a las perspectivas; al peso que nosotros le dábamos a la salida elec-

toral y cómo pensábamos que tendríamos que incidir sobre la misma. Son bastante conocidas nuestras diferencias con el ERP. Lo que fue importante en el momento de la fuga fue la forma en que se encararon, lo que aparece muy claro en la conferencia de prensa del aeropuerto, donde manifestamos en qué consistían esas cosas que nos separaban. Había algo que era común, que era la lucha contra la dictadura, el hecho de desenmascarar el GAN y mostrar que el campo del pueblo también podía golpear no sólo con la movilización, sino también con las acciones armadas. En ese sentido la dictadura era un enemigo que nos golpeaba de igual manera.

Al acercarse las elecciones, esas diferencias que para el 22 de agosto no estaban tan profundizadas dado que la perspectiva electoral aparecía como mucho más lejana, fueron aumentando. Durante la campaña electoral, FAR y Montoneros se vuelcan en el seno del pueblo y participan activamente de la misma. Ya el 25 de mayo lo que fue la salida de los presos y las distintas concepciones que se manifestaron allí, nos mostraron bastante distanciados políticamente. Fundamentalmente por una distinta caracterización de todo este proceso. Para ellos las posibilidades que habría un gobierno popular eran menores a las que le dábamos nosotros; y nosotros participamos activamente en toda la lucha política dentro del movimiento, cosa que por la distinta identidad y la distinta caracterización no compartimos con el ERP.

Yo creo que el problema de la unidad de las organizaciones armadas no pasa por un declaracionismo, sino que se fundamenta en proyectos políticos, y aparte con la representatividad que se tiene de la masa. Es decir que la unidad se da en base a la representación que se va logrando en el seno del pueblo. Esos son los patrones que van

a definir las alianzas: con aquellos que de alguna manera tienen peso en el campo del pueblo, ahí va a estar la alianza. O el acuerdo con los que tienen los mismos objetivos. Esto se ve también en estos días con la presencia de Mario Firmenich en el acto de Córdoba. Montoneros va a estar allí donde esté la lucha del pueblo, y allí nos encontraremos con quienes estén junto al pueblo.

C.: ¿Cuál es el sentido que tiene para Montoneros la recordación del 22 de agosto?

M.A.B.: Para nosotros el 22 de agosto tiene un significado enorme. Son los combatientes caídos. No sólo los nuestros, sino que es una síntesis de toda una etapa de la Resistencia, que es la etapa de la dictadura lanussista. Está también relacionado con la muerte de Vallese, que desapareció un 22 de agosto, y que significa toda la etapa de la Resistencia obrera. Está también el Renunciamento de Evita, y todo lo que ha significado Evita, en lo que hace al gobierno peronista. Un 22 de agosto es una de esas fechas en las que se va sintetizando toda esa historia. Es la ausencia de Evita, es la ausencia de Perón.

Y también está lo que pasó después de Trelew. Está el 20 de junio, que es otra masacre. Y está también un hecho que nos ha golpeado enormemente, que nos hace recordar mucho en estos días, como es el asesinato de Ortega Peña y la matanza de La Plata. Si bien la coyuntura política es distinta, los objetivos son los mismos y yo creo que los resultados van a ser los mismos. Lo que pasó en La Plata nos demuestra cómo cuando no hay respuestas en la lucha política, se recurre a la represión contra figuras reconocidas e indiscutibles del peronismo. El 22 de agosto, Lanusse pensaba que mataba a unos cuantos "descolgados" extremistas; y no era así, porque la gente los reivindicó. Tanto más va a reivindicar estos muertos que son de

los sectores más representativos dentro del peronismo.

C.: Luego de haber vivido la masacre de Trelew, ¿cómo vivieron ustedes la liberación de los presos el 25 de mayo del 73?

M.A.B.: Cuando adentro nos chicanearon diciéndonos que nos íbamos a quedar toda la vida, nosotros contestábamos que nos iba a venir a sacar el pueblo. El 25 de mayo eso se hace realidad. Entre el 22 de agosto y el 25 de mayo pasó mucho menos que un año, y sin embargo salimos triunfalmente. Para todo el pueblo argentino ése es uno de los días más inolvidables por lo que sintetizó.

Pero desde entonces hemos retrocedido enormemente. Para llegar al 25 de mayo tuvieron que pasar 18 años; y en pocos meses, todo aquello que habíamos logrado concretar se ha vuelto para atrás. Ya el 22 de agosto pasado comenzamos a señalar que el proceso se estaba desvirtuando, y que el Pacto Social no representaba a los trabajadores. Luego, el 11 de marzo, ya planteamos que el Pacto Social hay que romperlo. Y nos encontramos ahora con un régimen que no es lo que votamos el 11 de marzo. Y nos encuentra —¡oh paradoja!— con un Alberto Camps preso. El 22 de agosto del año pasado Alberto estuvo en las tribunas de la cancha de Atlanta; estuvo junto a su pueblo. Hoy va a tener que pasar un 22 de agosto encarcelado.

Esto muestra cómo para este 22 de agosto se quiere instrumentar otro GAN. Aquello que nuestra fuga y la muerte de los 16 compañeros desnudó en su forma más extrema y más dolorosa; lo que se pretendía implementar bajo la mascarilla del GAN hoy ya aparece nuevamente en un corto lapso. Acá la cosa es clara: un Lanusse reapareciendo en las primeras planas; un Anaya diciendo que hay muchos muertos que no han sido vengados; volviendo a encontrarnos con caras que pensábamos que nunca iban a volver como Villar y Margaride; teniendo un Pinochet como es López Rega, y la instrumentación de una política represiva que nuevamente recurre a la masacre como en La Plata, con el asesinato de Ortega Peña y el exterminio de combatientes heridos en Catamarca.

Creo que nadie se engaña y está bastante claro qué es lo que se pre-

tende. El 22 de agosto se pretendía destruir un sector del peronismo, el que más cabalmente expresaba todos los años de lucha del pueblo; y se intentaba integrar a Perón y separarlo de la base, usando algunas caras para esta integración. Hoy lo que se busca es la destrucción del peronismo. Su destrucción como fuerza social y como expresión política de la clase obrera. Y quieren hacer esto con el nombre del peronismo: los que están a la cabeza del GAN son sectores que se dicen peronistas. Las muertes de La Plata lo resumen claramente. Se mata a figuras que son de lo mejor que ha producido nuestro movimiento. Eso muestra toda esa faz represiva de un proyecto político ambicioso, pero corto de patas en su implementación. Pues así como el 22 de agosto se equivocaban al caracterizar al peronismo y a Perón, ahora se equivocan pensando que ausente Perón van a poder hacer lo que no hicieron en aquel momento.

C.: ¿Cómo juega la muerte del General Perón en todo este proceso?

M.A.B.: La muerte de Perón deja al pueblo sin su líder, al que había seguido desde el 45. Eso lo entiendo rápidamente el imperialismo,

que larga esta maniobra aprovechando el gran vacío de poder que se ha producido. Por otro lado, la muerte de Perón se da en una determinada coyuntura en la que ya se estaba desvirtuando el proceso. El imperialismo ya había atacado y había habido vacilaciones en el campo del pueblo. No nos olvidemos que acá se destruyó el frente, el movimiento está totalmente desarticulado, desorganizado; y por otro lado hay sectores que eran aliados del campo del pueblo y que han defecionado, como es la llamada burguesía nacional, que está actuando prácticamente en el campo enemigo. Ese es el enmarque en el cual muere el Viejo, y que el imperialismo aprovecha para retomar aceleradamente posiciones.

Por ello este 22 de agosto Montoneros convoca a un acto por Perón, por Evita, por Trelew y por todos los caídos en la lucha por la Liberación. Y ante la muerte de Perón exigimos la reorganización democrática del Movimiento, para recuperarlo como herramienta política del combate popular por la Liberación, y contra los intentos de "vaciamiento" del mismo para convertirlo en un partido liberal más. ♦



América Latina

Distintas respuestas frente al imperialismo

Tomando el mapa de América Latina con un lápiz de trazo grueso es posible demarcar cuatro bloques de países con contornos más o menos nítidos. Desde la óptica de la lucha contra el enemigo común del continente —los norteamericanos y las clases sociales que actúan a su servicio en cada país— esta tarea tiene su importancia como punto de partida para diferenciar situaciones y hablar con propiedad de lo que sucede en cada uno de ellos.

No existen polémicas cuando se trata de agrupar los dos bloques de realidades más enfrentadas en el continente: Cuba como única nación latinoamericana que construye el socialismo; y por la otra parte Brasil y el extenso grupo de países con regímenes oligárquicos y/o militares sometidos al imperialismo: Uruguay, Paraguay, Bolivia, Chile, Nicaragua, El Salvador, Haití, Guatemala, República Dominicana.

Es más difícil en cambio clasificar al resto de las naciones latinoamericanas, que deambulan por procesos diversos, originales, imprevistos en muchos casos. Hemos optado por dividir aquí también el campo en dos zonas:

—de un lado los países con regímenes nacionalistas militares progresivos, en los que se dan situaciones de hecho no controladas por el imperialismo, que son Perú y Panamá;

—en segundo lugar, el extenso grupo de países de régimen constitucional parlamentario, en los que diferentes bloques de poder —entre los que siempre aparece la burguesía nacional— intentan de variadas maneras negociar su vinculación con el imperialismo: Argentina, México, Venezuela, Colombia, Costa Rica, Honduras. Resulta difícil clasificar al régimen militar del Ecuador y a las naciones de habla inglesa del Caribe (Barbados, Guyana, Jamaica, Trinidad-Tobago, Bahamas) en esta enumeración.

Este cuadro se da en el marco de una extremada interdependencia: cada proceso particular de una nación repercute en el resto de la zona. Así, por ejemplo, el derrocamiento de la Unidad Popular chilena complica el proceso argentino abierto con el triunfo peronista del 11 de marzo; mientras que el afianzamiento de la dictadura de Banzer en Bolivia, compromete el flanco sudoriental del proceso nacionalista peruano. Asimismo, las medidas nacionales de Carlos Andrés Pérez en Venezuela favorecen en Colombia las tendencias a endurecer posiciones frente al imperialismo.

La muerte del "panamericanismo"

La última conferencia de cancilleres de la OEA en Atlanta (EE.UU.), terminó de demostrar la crisis final de lo que fue certeramente calificado como "Ministerio de Colonias yanqui". Resulta evidente que este organismo no ha podido soportar la reformulación de la situación continental luego del virtual rompimiento del bloqueo a los cubanos. No parece claro aún si los EE.UU. han diseñado su nueva política para con Cuba, que reemplace aquella que establecieron en 1960 y que tiene nombre propio para la historia latinoamericana: Playa Girón. El acceso de Kissinger a la cúspide del poder yanqui reveló la intención de los EE.UU. por negociar las situaciones claves del planeta: Medio Oriente, Vietnam, Europa, Mediterráneo.

Sin embargo, en el caso de Cuba no han sido los yanquis quienes tomaron la iniciativa de romper el bloqueo. Por el contrario, son las naciones latinoamericanas que en el 60 se alinearon con los EE.UU. quienes progresivamente se han acercado a Cuba: Panamá, Perú, Argentina. Pronto serán Venezuela y Colombia; las que, junto con México (que nunca las rom-



pló) y las naciones de habla inglesa del Caribe, conforman un bloque que torna insustancial el peso de los enemigos de Cuba en el hemisferio. Cabe agregar que Canadá es un cordial amigo comercial de La Habana.

La reunión convocada para marzo en Buenos Aires y en la que deben reunirse todos los cancilleres americanos, es un punto clave del proceso. Si Washington acepta sentarse en una misma mesa con los cubanos, habrá demostrado después de 15 años su fracaso en el obstinado intento de desconocer el derecho de Cuba a fijarse su destino —aunque sea socialista— y a expresar de un modo militante su solidaridad con el proceso de liberación del resto del continente. El gobierno revolucionario de La Habana no ha de-

jado de repetir en estos años que la OEA es un prostíbulo al cual los cubanos no reingresarán jamás. Lo probable es que un acuerdo preliminar (¿acaso la reciente entrevista Raúl Castro - Leandro Anaya - Velasco Alvarado en Lima?) permita bosquejar la posibilidad de un nuevo organismo interamericano, seguramente mucho menos político, para posibili-

ción casi inmediata de los mismos. Las posiciones de Fidel siguen siendo las mismas en lo fundamental: respeto a la soberanía y a la plena autodeterminación de los cubanos, levantamiento unilateral del bloqueo yanqui, así como de todas las medidas de coerción o violencia comercial.

Los EE.UU. siguen sin manifestar un proyecto propio único para

man actualmente, en el norte del subcontinente, Venezuela —que ha experimentado un giro nacionalista— y previsiblemente Colombia. Carlos Pérez y López Michelsen reanudarán relaciones con La Habana, y en el primer caso resultan notables diversas medidas de tipo nacional-burgués que se están tomando en defensa de recursos básicos.

Estos hechos muestran que el imperialismo no juega ya sólo las cartas "duras" —al estilo brasileño— sino que se inclina también por las formas negociadoras en aquellos países en los que las burguesías aspiran a replantear el esquema original de dependencia. Lo significativo de este hecho es que revela una modificación en la relación de fuerzas que no puede ser dejada de lado.

Urnas renegociadoras y botas sometidas

Exciuyendo los casos de Perú y Panamá, resulta notorio que no existen en el hemisferio otros ejércitos que asomen como fuerzas de renovación nacional, o que cuestionen la hegemonía del imperialismo. Lo general es que los países gobernados por regímenes militares son los más dóciles aliados de los EE.UU. en todas las coyunturas. Por otra parte, en los últimos dos años, gobiernos surgidos del sistema electoral se inclinan a proyectos de relativa autonomía nacional. Resucita así el fantasma kennediano tras gobiernos civiles, reformistas, de base popular, que pretenden resolver los antagonismos sociales sin recurrir a la represión generalizada. ¿No es éste el caso del venezolano Carlos Andrés Pérez, el colombiano Alfonso López Michelsen y el mexicano Luis Echeverría?

Sin embargo, la experiencia chilena muestra una vez más los límites de la democracia parlamentaria. El movimiento de masas registraba allí una importancia notable, sin encontrar su correlato en la existencia de una organización político-militar con amplia influencia en las masas. Así, la carencia de una herramienta para el combate permitió el agotamiento de la experiencia liberal-parlamentaria sin que pudiese ser formulada una alternativa revolucionaria válida.

En cuanto a las "democracias

el resto de los regímenes vinculados al imperialismo, y parecen haber incrementado su estrategia de "bajo perfil" como ellos la llaman: escasa intervención activa, cautela, silencio. Su intervención en el golpe fascista de Chile y su empeño en que las situaciones uruguaya y boliviana no se alteren en su detrimento, muestran que no están dispuestos a "rifar" sus posesiones. Sin embargo —a pesar de que Pinochet tranquilizó al Pentágono con su carnicería chilena— el Departamento de Estado debe sentir nostalgias por un Eduardo Frei - Alejandro Lanusse que institucionalice los afanes homicidas de las FFAA trasandinas.

De igual modo, no ha expresado por ahora proyectos excesivamente agresivos hacia Perú y Panamá, ni tampoco para el bloque de los "renegociadores". A estos se su-



Geisel, Bordaberry, Banzer, Pinochet
el Frente de los gorilas.



tar la coexistencia de regímenes tan drásticamente diferenciados.

En todo caso, estas especulaciones se basan en una realidad: la quiebra de la "unanidad" interamericana contra la Revolución Cubana, que denota a su vez la consolidación de las fuerzas nacionales revolucionarias del hemisferio, y la necesidad de los propios norteamericanos de reformular su contrato imperial con las naciones latinoamericanas. Cuba, mientras tanto, ensancha progresivamente su espacio político, algo que se afirma con la reciente visita a La Habana del senador norteamericano Pat Holt, la espectacular Feria Argentina y la visita del canciller mexicano Emilio Rabasa a la isla. Los vínculos con Caracas también comienzan a establecerse sostenidamente, haciendo prever una concre-

reformistas", la profundidad de las medidas tomadas por tales gobiernos, y sus posibilidades de renegociar la dependencia sin afrontar convulsiones internas está directamente relacionada con la envergadura de los respectivos movimientos de masas y el proceso que llevó a aquellos gobiernos al poder. Por eso se diferencia claramente el caso argentino del de Venezuela y Colombia y del mexicano. El gobierno peronista sube por el impulso de 18 años de lucha del pueblo, y por la existencia del Movimiento Peronista como frontera concreta que impidió en ese lapso la consumación plena y estable de los proyectos imperialistas. Por lo mismo, ya en el poder debe responder a las expectativas de las masas que permitieron su ascenso, al mismo tiempo que se da un vertiginoso y violento proceso de lucha interno en el Movimiento Peronista: se trata de definir si el mismo se constituirá en el organismo institucional del proyecto de renegociación de la dependencia, o si por el contrario continuará siendo la expresión política de las amplias mayorías populares interesadas en la liberación.

Es mucho más homogénea la situación de los regímenes militares. El común denominador es el de la dictadura política férreamente encuadrada al servicio de los monopolios en el marco de una brutal represión de los derechos democráticos de las masas. Los evidentes entendimientos que configuran las relaciones de Chile, Paraguay, Bolivia y Uruguay con ese hermano mayor que es Brasil indican claramente el sentido del bloque militar latinoamericano. Las relaciones que gobiernos de base muy débil como los de Asunción, Montevideo y La Paz sostienen con Argentina, apenas mejoran los términos de su sometimiento a Brasil, sin alterar en lo fundamental esa dependencia.

¿Quién dirige a la región?

De acuerdo con sus dimensiones, sus recursos naturales y sus respectivas influencias geopolíticas, solamente Brasil, México y Argentina podrían aspirar a jugar el papel de líderes sectoriales del área latinoamericana. Pero tal liderazgo sólo puede construirse sobre dos bases: acaudillar a la

nación latinoamericana en lucha por su desarrollo independiente y contra el imperialismo, o construirse el espacio de socio principal sometido a los EE.UU. para implementar en la región la estrategia de los monopolios.

La burguesía brasileña optó por este segundo camino, y hace diez años que lo recorre con una pertinacia notable. La primera opción fue elegida por Cuba en 1959, luego de su efectiva independización, por razones políticas e incluso económicas, para no quedar aislada del resto de Latinoamérica. Pero la continuidad del liderazgo de Cuba como vanguardia revolucionaria del continente era factible sólo en la medida que la Revolución Latinoamericana se desencadenara en el breve plazo. Tal era el sentido de la OLAS y del proyecto latinoamericano del Che. Al ser derrotada o neutralizada la primera sacudida de guerrillas que recorrió América (Guatemala, Venezuela, Colombia, Bolivia, Perú), Cuba fue apoyándose crecientemente en la URSS, y la revolución continental hubo de correr por canales propios. Sin embargo, Cuba sigue siendo el referente político de la revolución latinoamericana; y la profundidad de los procesos que se desarrollan en el continente (el Chile de Allende, Perú, Panamá) se mide en gran medida por los lazos que tales países establecen con la isla del Caribe.

Sin embargo, el papel del liderazgo continental antimperialista pretende ser llenado por los países que —como México o la Argentina— buscan afirmar un cierto grado de autarquía frente a los yanquis. Pero el papel les queda grande. Echeverría se propone como portavoz de los regímenes cívicos del continente, exhibiendo la estabilidad institucional mexicana como un símbolo, y la pluralidad ideológica de su diplomacia (es el primer presidente latinoamericano que viajó a Pekín, y será el primero en hacerlo a Cuba en ejercicio del mando), capitalizando la no ruptura con Cuba cuando todos los hicieron. Asimismo, levanta la defensa de los recursos naturales, incluyendo las áreas marítimas nacionales; y la lucha por la defensa de los productos primarios sistemáticamente devaluados en el mercado mundial. En la práctica, el liderazgo al que



Cuba rompió el bloqueo.

puede acceder no será el de la lucha consecuente contra el imperialismo sino el de los reclamos ante el mismo. A eso se suma una política interna represiva que permite trazar un paralelo con la situación argentina.

En cuanto a la política exterior de nuestro país, es notorio que los pasos más audaces no han sido dados en el área latinoamericana, sino en el comercio con el campo socialista, y en el establecimiento de relaciones diplomáticas no solo con Cuba y Corea del Norte, sino también con Guinea Bissau —la naciente república independiente del África—. A pesar de ello, en materia diplomática el gobierno argentino sigue optando por los Anchorena, los Orfila y los De la Plaza para cubrir las vacantes de sus embajadas.

En el plano económico, la nueva orientación del comercio exterior argentino y una ofensiva en materia de productos no tradicionales para la exportación tiene como alternativa quedar encuadrada en los límites de tolerancia de los monopolios que instalan subsidias en el continente, o enfrentarlos claramente, lo que presupone un proyecto mucho más audaz. En última instancia, no puede encabezarse ningún proyecto antimperialista continental si en vez de movilizar las fuerzas nacionales enfrentadas al imperialismo se rompe la unidad de las mismas y se atacan los intereses de los sectores populares.

El subimperialismo brasileño

El proyecto de liderazgo regio-



Panamá: Solidaridad antilimperialista.

nal del Brasil tiene su más acabada expresión en la política que ese país se da para la Cuenca del Plata. En primer lugar, Brasil está acumulando energía hidroeléctrica mediante la construcción de sucesivos complejos en diversas caídas estratégicas de agua. El punto central del dispositivo es Itaipú, un gigantesco sistema de represas realizado en combinación con Paraguay. Al mismo tiempo que la producción de energía eléctrica, el control de los cursos de agua superiores permite regular el caudal de los ríos que bajan hacia el Plata.

Paralelamente, se ha posesionado casi con exclusividad del hierro y el gas boliviano, cediendo a ese país facilidades portuarias en el Atlántico. Así, Brasil emerge completando dos fases básicas de su proyecto: integra a su economía un caudal de energía eléctrica barata, que atraerá la inversión extranjera para la instalación de centros industriales en todo el sur y centro del país; mientras que con el hierro y el gas afirma su condición de productor de acero, material insustituible para el desarrollo industrial. Esto se da en momentos en que el "milagro brasileño" parece estancado, afrontando una tasa de inflación completamente impertinente para los "magos" financieros de Brasilia. Es la propia tasa de crecimiento la que parece amenazada, y con ello la posibilidad de seguir insistiendo en las condiciones de exportabilidad del experimento.

Frente al avance brasileño, la diplomacia dependiente argentina posterior a 1955 se mantuvo pasiva. Esto se verifica en la ma-

nifiesta preferencia que los regímenes de Montevideo, La Paz y Asunción experimentan hacia Brasil, en comparación con la Argentina. En cuanto a las relaciones comerciales con el resto del mundo, si bien la apertura argentina hacia el campo socialista implica un éxito, éste no es una exclusividad, pues ni soviéticos ni chinos tienen demasiados recelos por mantener y desarrollar crecientes acuerdos económicos con Brasil.

El problema político, económico y diplomático de la Cuenca del Plata es revelador. Indica la solidez de las posiciones brasileñas, en tanto se dan en el marco de una continuidad real (diez años de régimen), confrontadas con la debilidad de las posiciones argentinas. El cambio de régimen argentino de 1973, orientándose a formas de negociación más enérgicas con el imperialismo e incluso abriendo cursos de acción no gratas a los EE.UU., le otorga márgenes de ventaja a Brasil frente a los inversores extranjeros, pues ostenta una mayor coherencia y homogeneidad de opciones. Por otro lado resulta notorio que la Argentina no mantiene con consecuencia una postura de liderazgo con contenido antilimperialista, retrocediendo en aquellos planteos de tajante definición, como el que significó el discurso del ex-vicecanciller Jorge Vázquez en la Conferencia de la OEA de Lima en junio del año pasado.

El retroceso de las armas

Tras la revolución cubana, América Latina se vio sacudida por un

sinnúmero de experiencias guerrilleras, que buscaban convertir Los Andes en la Sierra Maestra del continente. Sin duda que tales experiencias fueron necesarias para sacudir a la izquierda latinoamericana de la modorra reformista que caracteriza a sus PC. Pero resulta claro que el transplante del modelo cubano no dio los frutos previstos. Desde entonces, la lucha armada, como forma superior del accionar político de las incipientes vanguardias latinoamericanas se traslada a las ciudades, donde sufre nuevos reveses: Brasil, Guatemala y Uruguay son el ejemplo de ello.

A pesar de estas derrotas, la insurgencia revolucionaria obró como catalizador político de varias situaciones nacionales. En Bolivia y Perú, por ejemplo, el mismo ejército que venció a las guerrillas fue luego el agente de procesos nacionalistas, lo que pone en evidencia la presión de la situación socio-económica. En otras determinó un profundo desgaste de los mecanismos de democracia formal, desnudando el verdadero carácter opresor del sistema dependiente (Uruguay).

Lo cierto es que la coyuntura encuentra al continente en un proceso de búsqueda de vías revolucionarias válidas, donde el problema del desarrollo de la lucha armada aparece como fundamental, pero donde la experiencia ha demostrado que el mismo se debe ir dando incorporado al desarrollo de la lucha de las masas. Vemos así cómo, paradójicamente, es en Argentina donde —a pesar de haberse retornado a cauces constitucionales— se desarrolla en la actualidad la experiencia más evolucionada de guerra revolucionaria. Lo que hace prever una respuesta del imperialismo cada vez más violenta, para lograr el descabezamiento del movimiento de masas, dado que el régimen no logra integrarlo pacíficamente.

En el resto del continente los "focos armados" existen —incluyendo el Partido de los Pobres liderado por Lucio Ceballos en México—, se hallan confinados en ámbitos rurales donde su accionar no alcanza hoy gran repercusión. Por su parte, Chile y Uruguay luego de los reveses sufridos, van retomando el camino de la resistencia armada a sus respectivas dictaduras. ♦

Rolando Concatti

Eva Perón

En abril de 1971, los curas tercermundistas de Mendoza asumen el peronismo como identidad política, a través de un folleto de Rolando Concatti titulado "Nuestra opción por el peronismo". Al año siguiente —para su segunda edición— se agregan dos capítulos a la obra original: uno sobre "Peronismo y Socialismo" y otro dedicado a Eva Perón. Este último —que no ha tenido gran difusión— sigue siendo el análisis más profundo sobre la significación revolucionaria de Evita; y por eso lo publicamos en un nuevo aniversario del histórico renunciamento

1. UNA MUJER

Poco después de la caída del gobierno peronista, la reacción triunfante organizó una exhibición del guardarropas de Eva Perón, con el objeto de escandalizar a todos y probar lo que juzgaban una evidencia rotunda: el afán de riquezas y la vanidad de la ya desaparecida "abanderada de los humildes".

El fracaso fue total, y a pesar de la propaganda empeñosa, la muestra debió ser retirada al poco tiempo. Sólo concurrían a ella los oligarcas del Barrio Norte —donde se realizaba—, cuyos comentarios furiosos y cuyas ironías amargas no hacían sino prolongar la rabia tenaz con que dicha clase había detestado siempre a Evita. De los sectores populares, a quienes se quería impresionar y convencer con la muestra, sólo concurrecieron ciertos grupos temerosos y cabizbajos, que miraban en silencio los atuendos, con el rostro bañado en lágrimas y una terrible tensión en los rostros.

Algún matutino porteño, con amargo cinismo, comentó al respecto la profundidad con que la "demagogia" peronista había nublado la capacidad de reacción en los miembros del Movimiento. Un cura de la zona, hoy Obispo, lo comenta de un modo bien distinto: "Después de participar yo también del asombro de todos, comprendí pronto lo desubicados que estábamos. Las ropas de Eva Perón, que la gran burguesía consideraba como una afrenta y una contradicción, para el Pueblo eran la señal de su propio triunfo. Lo

mismo que para los primeros significaba un insulto, ya que había colocado a Evita por encima de ellos, incluso en los signos y las galas en que cifraban sus honores; para la gente común era el signo triunfal de que una "de ellos", totalmente hermana, aplastaba a los enemigos incluso en la belleza y el esplendor. Una vez más la gran burguesía no entendía nada; y una vez más el pueblo pasaba por encima de los pruritos de pequeña moral para descubrir las grandes verdades de fondo".

Este acontecimiento póstumo, no hacía sino poner en evidencia de nuevo la reacción contradictoria que Evita suscitaba desde siempre entre sus compatriotas.

Pocos argentinos, o mejor: nadie, ha provocado la profunda escisión, el afrontamiento apasionado que supo motivar esta mujer.

Evita fue siempre un "signo de contradicción" para el país real y en los odios o la admiración que motivó se podría perfilar la radiografía más profunda de los conflictos contemporáneos.

La resistencia oligárquica y el entusiasmo popular, el odio oscuro de la "élite distinguida" y el apasionamiento fanático del Peronismo en sus bases, encontraron en ella su blanco y su bandera.

Para ahondar en este fenómeno, habría que profundizar no sólo en los rasgos individuales de Eva Duarte; sino en todo un complejo nudo de reacciones psico-sociales, en todo un contorno de transformaciones revolucionarias que tuvieran a esta mujer como uno de sus ejes fundamentales: a la vez protagonista, heroína y víctima.

Pero hay un dato seguramente fundamental y que es preciso subrayar de inmediato. Eva Duarte significaba la irrupción clara y militante de la mujer en la esfera pública, su entrada combativa en la política y en la lucha social.

Hasta ella, y después de su desaparición hasta hoy, las esposas de los gobernantes han cumplido el rol oscuro, totalmente secundario, que la moral y la práctica burguesas les otorgan. Son apenas una sonrisa en los actos públicos, un objeto decorativo en las recepciones oficiales, una presencia en los distinguidos grupos de damas de caridad. Pero no significan nada, no son nadie.

Eva Perón ha roto en primer lugar con ese hábito y ese prejuicio que en el mundo burgués y en la Argentina rodea a la mujer y la limita, la acorrala al submundo hogareño, la margina de los grandes problemas. Muchas de las irritaciones y de las desconfianzas que motivó, no son ajenas a esta irrupción de una mujer distinta, cuyo apasionamiento y cuya intuición clarividente no son puestas al servicio de un proyecto privado y mimoso, sino al servicio de todo un pueblo y a la proyección de toda una clase, a la que pertenecía por origen y a la que se convirtió totalmente.

Para comprender el significado de esto en plenitud, hay que recordar que junto con la promoción personal de Evita, lo que aparece en la Argentina es el voto femenino, la participación de la mujer en las decisiones colectivas.

Los enemigos del Peronismo minimizan hoy este hecho, pretendiendo que es totalmente obvio y normal. Se olvidan que ellos no sólo no lo impusieron nunca antes de Perón y que incluso lo resistieron explícita o veladamente, con esa desconfianza a todo lo nuevo que caracterizó siempre a las fuerzas conservadoras o liberales.

Eva Perón, compañera del Líder, primer militante peronista, candidata incluso a la vicepresidencia de la República, simboliza y personifica esta entrada profunda y agresiva de la mujer en la tarea política.

Cuando se estudie objetivamente el desarrollo cultural de la Nación, las transformaciones silenciosas y decisivas, este acontecimiento figurará entre los primeros.

Eva Perón fue además la Mujer



representa y que se identifica con ella, se reconoce en ella, la idolatra a fuerza de sentirse interpretado, defendido, proyectado. Con más fuerza tal vez que en el mismo Perón, por lo de novedoso y radical que toma su figura, es lo más marginado y lo más sumergido de nuestra clase trabajadora quienes reconocerán en Evita "la abanderada de los humildes", la voz violenta donde reconocen su propia voz largamente silenciada.

Pero como en todo mito vital y positivo, no sólo lo constituye el amor y la idolatría de los que se sienten defendidos, sino también el odio y el temor de los que se sienten ofendidos, atacados, humillados. Al mito de Eva Perón contribuye en gran parte el odio de la oligarquía, su reacción terrible delante de esta mujer que la denuncia y la ataca impunemente, su rencor ante todo el Peronismo que encuentra en ella alguien donde personalizar su rabia amordazada.

Lo que a Evita no se le podía perdonar, como no se le puede perdonar al pueblo peronista, es su carácter "plebeyo", su raíz oscura, su memoria de explotado que accede al poder. Toda la "aristocracia", la del dinero como la de la cultura, sintió ofendida por esta mujer, sin apellidos y sin títulos universitarios, que podía asumir autoridad y gritar verdades sin pedirle permiso y sin hacerle reverencias.

En el mismo odio a Perón, Evita jugó un papel definitorio. El coronel Perón pertenecía de algún modo todavía a la "élite distinguida", a los que tienen derecho a mandar y disponer. Pero desde el momento en que abandonó el sabio paternalismo militar y se inclinó por las impacencias populares; desde el momento sobre todo en que dejó crecer y avaló los pasos de Evita, fue blanco de una crítica y una repugnancia sin matices.

Por todo esto es que la figura de Evita adquiere vital importancia para juzgar y entender el Peronismo. Su propia historia personal es en gran parte la del Pueblo Peronista. Como éste, nace el 17 de octubre del 45, en una experiencia combativa y triunfal. Como el mismo pueblo, su fuerza se polariza en torno a Perón; pero a la vez le da toda la estatura y toda la fuerza que el Líder tiene. Como el pueblo en fin, sufre el

del Conductor, su compañera entrañable en el sentido militante y exigente que el término tiene hoy.

Nunca se conocerá totalmente la historia de amor de estos dos seres, el costado secreto y privado de esta pareja, tan violentamente inmersa en lo público y en las luchas políticas. Pero no por eso es menos cierto que constituyen el testimonio de una pareja distinta, que debe renunciar en gran parte a la intimidad y el sosiego, a la fruición del propio amor, para vivir totalmente las exigencias de un compromiso social apabullante de urgencias.

La actitud misma de Perón ante Evita merecería una reflexión. De algún modo Perón "apuesta" a esta muchacha, se juega por ella

no sólo haciéndola su compañera, sino dejándola crecer, gravitar por fuerza propia, tomar iniciativas muchas veces riesgosas. El Jefe tantas veces calculador y sagaz, arriesga con esta mujer, con su vehemencia impulsiva. Y prueba que en un proyecto político agresivo, no sólo importan las sabias precauciones, sino también el empuje creativo y renovador, aunque sea riesgoso e imprevisible.

Todos estos elementos y muchos más van forjando la imagen y el mito de Eva Perón. Porque también Evita es un mito en el sentido fuerte y positivo en que hemos hablado antes del "mito" de Perón. También en ella, más que sus rasgos personales, los que se van cristalizando y superponiendo son los rasgos de un pueblo al que

odio y los ataques "de los de afuera", de todos los que odian o temen la radicalización definitiva de la Revolución Peronista. Su propia muerte incluso, sella quizás el tiempo de un crecimiento triunfal e inaugura el tiempo difícil de las contradicciones, las fracturas internas, la pérdida de agresividad del Movimiento en el gobierno.

2. LA PRIMER PERONISTA

Entender el significado de Eva Perón no implica elogiarlo todo ni absolutizar sus valores. Un estudio detallado de su vida, sus luchas, su proceso ideológico y personal deberá escribirse un día. Mostrará seguramente las lagunas, las incertidumbres, las zonas grises de su vida que por ser humana no puede carecer de ambigüedades y contradicciones. Nada más alejado de nuestro intento que deificarla o ennoblecerla abusivamente, hasta convertirla en un monstruo de perfección irreal e inútil.

Pero la Eva Perón que sobrevive en la memoria popular no es la criatura frágil que también ella debió ser, sino el símbolo de un modo apasionado y combativo de vivir el Peronismo, dándose allí con todas sus fuerzas y toda su pasión. La gente sabe que Eva Perón fue la primer compañera y que si algo sigue significando es un llamado intenso a vivir el Peronismo como ella lo vivió.

Entonces sí su vida deja de ser un recuerdo triunfal o nostálgico, para convertirse en un motivo de valoración del Peronismo y en una perspectiva de combate.

Lo primero que sorprende en Evita es su lucidez permanente ante esa identidad original que constituyen Perón-y-el-Pueblo. Cuando uno piensa que se trata de una mujer enamorada, naturalmente inclinada a idealizar al hombre que ama; que vive en un contexto donde el elogio y la obsecuencia marean a cualquiera; que sobre todo el éxito y la gloria impulsan a la vanidad de creerse superiores y predestinados; cuando uno piensa en todo esto sorprende la claridad con que Evita descubre el centro de su pasión militante: "¡Sí, soy peronista, fanáticamente peronista! Pero no sabría decir qué amo más: si a Perón o a su causa; que para mí, todo es una sola cosa, todo es un solo amor; y cuando digo en mis discursos y en mis conversaciones que la causa de Perón es la causa del pueblo, y que

Perón es la Patria y es el pueblo, no hago sino dar la prueba de que todo, en mi vida, está sellado por un solo amor".

Así, con palabras sencillas que esconden una certidumbre muy profunda, Eva Perón nos dice que su sola pasión es en el fondo el pueblo sufrido de su patria, y que Perón mismo llena su vida porque encarna a ese pueblo y le es fiel.

En un contorno de fácil alabanza, que puede ser también de fácil confusión, Evita se diferencia de muchos apologistas de la época, que elogiaban a Perón para distinguirlo de la chusma o de la masa. Ella cree en Perón porque cree en el pueblo, y si llegaran a oponerse un día —lo que juzga imposible—, preferiría al pueblo.

Esta es en definitiva una prueba de fidelidad a Perón más grande que la de ciertos "disciplinados", que confunden pasividad con obediencia, y que pretenden recibir órdenes cuando lo que se necesitan son iniciativas, que se creen ortodoxos cuando no son más que cómodos. Para Evita, la verdad de Perón y las verdades peronistas deben ser entendidas escuchando el crisol desde donde se forjan y la fuerza que las sostiene: los descamisados, la masa trabajadora.

Y el pueblo para Evita no es una palabra vacía o una realidad confusa. "Todos los que estuvieron el 17 de octubre en la Plaza de Mayo son descamisados! Aún si hubo allí alguien que no fuese, materialmente hablando, un descamisado, ése se ganó el título por haberse sentido y sufrido aquella noche con todos los auténticos descamisados; y para mí, ése fue y será siempre un descamisado auténtico". "Para mí, por eso, 'descamisado es el que se siente pueblo'. Lo importante es eso; que se sienta pueblo y ame y sufra y goce como pueblo, aunque no vista como pueblo, que esto es accidental".

Eva Perón es además el prototipo de un cierto militante revolucionario: el que ejecuta, tenazmente, los objetivos de la revolución.

En ella eso es claro. Siendo una mujer inteligente, capaz de analizar y distinguir, es sin embargo todo lo opuesto a un intelectual o a un maestro de la revolución. Su fuerza está en poseer algunas certidumbres fundamentales y en combatir apasionadamente por ellas.





Así, en su temple se destaca una pasión enorme por la justicia y una indignación por la injusticia que parecen haberla poseído desde muy temprano. El contacto con los más humildes despertará pronto en ella un cariño sincero y obsesivo. Si se puede sospechar que en los primeros tiempos de la Fundación Eva Perón hay aún bastante de paternalismo; el contacto con el dolor real, con las huellas de una explotación secular, y también el contacto con la gratitud y la colaboración de los más simples, desarrollan en Evita la convicción de que no es un problema asistencial el que enfrenta, sino un desorden profundo que sólo se soluciona destruyendo los privilegios y cambiando las ruedas del destino.

Pronto también descubre que los enemigos existen, bien reales y concretos. Sabe rápido que los ataques contra su persona son ataques contra una clase a la que ella se identifica. "Yo sé que cuando ellos me critican a mí en el Movimiento, lo que en el fondo les duele es la revolución... Mi sectarismo es además un desagravio y una reparación. Durante un siglo los privilegiados fueron los explotadores de la clase obrera. Hace falta que eso sea equilibrado con otro siglo en que los privilegiados sean los trabajadores".

Sin conocer el marxismo, su voz es la más claramente clasista que se ha levantado en el país. Prueba de que la lucha de clases no existe en los libros sino en el seno viviente de la sociedad capitalista. Y que para entenderla y asumirla no es preciso aprender las categorías exactas de los teóricos, sino el combate cotidiano junto al pueblo.

En ese sentido, los primeros capítulos de "La Razón de mi Vida" constituyen una lección magistral, en lenguaje sencillo, de las motivaciones para una lucha social que no se detenga en meras reivindicaciones o en conciliaciones hipócritas.

Así, con un bagaje elemental pero claro, y con una pasión y una coherencia sin fracturas, se consagra a combatir, a organizar, a impulsar y a sostener.

Cuando los grupos de la resistencia o las líneas más avanzadas del Movimiento apelan al nombre de Eva Perón para identificarse, no se equivocan. Ella fue la primer peronista, si no en su profundidad teórica, seguramente sí en

el valor de sus certidumbres y en la capacidad de dar la vida por ellas.

Pero donde es importante descubrir a Evita es en relación con Perón y con el Peronismo todo. Ella vivió, ella gestó en gran parte el 17 de octubre. Aprendió así cómo nacía y cómo se hacía un pueblo, un Líder, una fe.

Aprendió también cómo la traición puede estar más cerca de lo que uno piensa, y en los mismos que parecen aliados.

Eva Perón supo desde el principio que el único modo de ser fiel a Perón y el pueblo radicaba en la participación combativa, en las iniciativas riesgosas y audaces. El 17 de octubre, ella y los que la acompañaron salvaron a Perón y al Peronismo, pero porque apostaron a la combatividad del pueblo, una combatividad que en ese momento parecía ilusoria e imposible.

Su fidelidad a Perón, que nadie pensaría cuestionar, no nacía sin embargo de una actitud pasiva o sometida. Fue fiel porque siempre interpretó las consignas del Líder en su sentido más combativo y más radical; fue fiel porque entre varias alternativas de participación eligió siempre la más comprometida, la más avanzada. Fue la encarnación misma de la lealtad peronista, porque siempre soñó un Peronismo sin componendas y porque nunca redujo a Perón a un rol de conciliador mediocre. Como todos los que aman, proyectó un sueño grande y exigente sobre lo que amaba, y no entendió a Perón y al pueblo peronista con la clave de una indulgencia cínica, sino con la clave de una exigencia tenaz, que pedía de ambos lo más agresivo y lo que más condujera a arrebatar al enemigo todo el poder, hasta aniquilarlo.

La Mística Peronista

Eva Perón pasará a la historia como la abanderada encendida del movimiento popular de su tiempo.

En esta mujer todo ha sido vivido extremadamente: el amor y el odio, la defensa y el ataque. No conocía términos medios. Sus enemigos le crearon una leyenda negra de persecuciones y ensañamientos. Sus admiradores un aura angelical de bondad y dedicación. Limando los excesos de ambas distorsiones, surge sin embargo claro que su propia vida era inclinada a los extremos. Y si esto es quizás un riesgo para los políticos, es sin

lugar a dudas la característica de todos los militantes que en la historia han impulsado la revolución.

Por eso Evita encarna lo que bien se ha llamado: "la mística peronista" (1). Tomemos sólo algunas frases, a título de ejemplo:

"El Estado todavía no tiene 'alma', no tiene 'mística'. Y esto no se puede hacer sin amor".

"El amor no es —según la lección que yo aprendí—, ni sentimentalismo romántico, ni pretexto literario. El amor es darse, y darse es dar la propia vida. Mientras no se da la propia vida cualquier cosa que uno dé, es justicia. Cuando se empieza a dar la propia vida entonces se está haciendo una obra de amor".

"Desearía que cada peronista se grabase este concepto en lo más íntimo del alma; porque esto es fundamental para el Movimiento: Nada de la oligarquía puede ser bueno!".

"He hallado en mi corazón un sentimiento fundamental que domina desde allí, en forma total, mi espíritu y mi vida: ese sentimiento es mi indignación frente a la injusticia".

"Muchas veces he deseado que mis insultos fuesen cachetadas o latigazos para que dándoles a muchos en plena cara les hiciesen ver, aunque no fuese más que por un momento, lo que yo veo todos los días en mis audiencias de ayuda social".

3. LA REVOLUCION IMPACIENTE

Todo empujaba a Evita para una radicalización permanente: su temperamento, su experiencia, la dureza con que la atacaba la reacción.

En contacto con las necesidades de los más pobres, que llegaban como un aluvión a su despacho de la Fundación, no despertaron en ella tanto la satisfacción por la tarea cumplida cuanto la indignación ante las causas de tantos dolores. Evita descubre la horrible verdad del Imperialismo, del Capitalismo y de la Oligarquía, no en los estudios eruditos, sino en las llagas tremendas de personas concretas, de niños y de mujeres sobre todo.

Comenzará a hablar obsesivamente de eliminar "una explotación de siglos"; y cuando defina la raíz de su combate, dirá con modestia e



inteligencia que "no es tanto el amor por la justicia cuanto la indignación ante la injusticia". Acusada de "resentida social" por el gorilaje, tendrá la audacia de aceptar y reivindicar este presunto insulto: "En lo que las obras son mías es en el sello de indignación ante la injusticia de un siglo amargo para los pobres... Dicen que soy una resentida social. Y tienen razón mis supercríticos. Soy una resentida social. Pero mi resentimiento no es el que ellos creen. Ellos creen que se llega al resentimiento únicamente por el camino del odio... Yo he llegado a ese mismo lugar por el camino del amor..." (La Razón de mi Vida, pág. 213).

Una mujer como ésta no podía descansar en las primeras victorias. Si es cierto que se empeña en la defensa y la apología de lo realizado por el justicialismo, le parece siempre poco. Sus discursos

no son nunca un canto a la victoria y a la paz, sino una proclama de guerra. Evita vive la militancia y la política como una guerra, como un combate mortal, donde el pueblo no habrá triunfado mientras no esté liquidado todo lo que es antipueblo.

Y la inquietud que Evita suscitaba, y el sentimiento de que pasaba los límites de lo sensato, que era una "extremista", invadía no sólo a sus enemigos sino a los presuntos aliados dentro mismo del bando peronista.

Por eso, cuando las diferentes tendencias dentro del Peronismo comienzan a "cristalizarse", cuando los sectores burgueses y burocráticos pretenden monopolizar el Movimiento, el enfrentamiento es irremediable.

Las oposiciones no salen claramente a la superficie, porque el "espíritu de cuerpo", la necesidad de defenderse mutuamente, impide un estallido de las fracturas latentes.

Pero desde la burocracia y los sectores burgueses la resistencia a Eva Perón crece. Se le acepta su trabajo en la Fundación, su figuración pública, todo lo que contribuya a la propaganda del Movimiento. Pero se resiste su participación política, su ingerencia en la conducción y en la orientación fundamental del proceso.

Evita se siente literalmente "utilizada", como siente utilizados a los obreros, a sus queridos "descamisados", los que ella sabe son la fuerza del Peronismo y los únicos que lo representan totalmente. Valga solamente un texto, en cuyas entrelíneas se perfila claramente el enfrentamiento: "Por eso, también algunas veces he cometido lo que para algunos quizá parezca una herejía, al indignarme, mientras recibía en mi despacho a muchos peronistas, especialmente a los descamisados, a los desposeídos, contra aquellos peronistas que se han convencido de tener una personalidad que no tienen y que se creen superiores, cuando en realidad no somos nosotros quienes hemos de creernos superiores, sino que son los demás los que deben calificarnos. Ellos, suponiendo que son importantes y personajes indispensables, han olvidado a los peronistas 'descamisados', al pueblo glorioso del 17 de octubre, que para salir a la calle no tuvo quien lo condujera, ni otro jefe que un

coronel prisionero en Martín García. Por eso yo siempre he defendido y seguiré defendiendo a los humildes, porque fueron ellos los que defendieron. Fue el pueblo el que se dio cita, sin que nadie se lo hubiese indicado". "Por eso, cuando llegamos a una alta posición, por más alto que estemos, nuestro corazón nunca debe dejar de estar con el pueblo, y siempre hemos de sentirnos humildes".

"Esto es muy importante para los peronistas. Yo he sufrido una gran desilusión cuando he visto a hombres que siendo de la primera hora se han sentido personajes y se han olvidado del pueblo".

"Yo no llamo acordarse del pueblo a los que se acuerdan de él para utilizarlo políticamente, sino a los que quieren sinceramente a ese pueblo".

"Yo por ser una mujer del pueblo, creo tener una cierta intuición popular y sé quiénes quieren honrada y lealmente a los descamisados y quiénes pretenden utilizarlos políticamente". (Eva Perón. Historia del Peronismo", páginas 139/40).

El arma para "frenar" a Evita no es fácil de encontrar. En este proceso difícil y riesgoso, las oposiciones no pueden ser totalmente manifiestas. Se recurre al "bloqueo" interno de sus iniciativas, y externamente se infla el aparato de los elogios sin medida, intentando ahogar en una nube de incienso sus inquietudes, sus críticas, sus impacencias.

Pero ella no se deja engañar. "He dicho siempre que antes de ser una realidad, prefiero ser la esperanza de la revolución. Porque así será la eterna vigía de la revolución. Y eterna vigía de la revolución es el título que aspiro a tener. Y para tenerlo, hay que ganarlo".

Los últimos meses de Evita acentúan este proceso y este enfrentamiento sordo. Acechada por la muerte, oscuramente consciente de su destino trágico, esta mujer que era aún casi una muchacha, se crispa en su resolución y en su violencia. Sus últimos discursos son cada vez más intensos, y allí fustiga como nunca a los enemigos, a la oligarquía, al imperialismo. Y también deja entrever los conflictos internos, las oposiciones veladas pero tenaces. Es la época en que el grito: "el Peronismo será revolucionario o no será nada", se



repite en sus labios y sostiene su pensamiento.

No podemos saber aún con certidumbre el papel que jugó la burocracia en la gestación de aquel paso doloroso que se conoce como "el renunciamento". Por cierto, no fue sólo la enfermedad de Evita lo que decidió aquella resignación. Y en el discurso de despedida, ahogada por mil presentimientos funestos, ha dejado un testamento de confianza en Perón y en el Peronismo; pero también un llamado ansioso a no traicionar a los descamisados, a "ser fieles a la clase trabajadora".

Perón mismo ha evocado más de una vez su figura y su palabra inquietante y extrema: "Como decía la señora Eva Perón, las luchas de clase no terminan sino con la desaparición de una clase...".

Toda revolución está siempre trabajada por intersees discordes; no existe en la historia concreta la revolución "monolítica" y perfecta. Ya hemos hecho más arriba el análisis de esta situación en el Peronismo. Toda revolución está además compartida por los políticos, los impacientes y los burócratas. Los "políticos", en el sentido noble de la palabra, son aquellos que tienen el sentido y la inteligencia de cómo se debe llevar un proceso con realismo y método. Los impacientes, a cuya "raza" pertenecía Evita, son el motor de la

revolución, los que no se resignan a las claudicaciones, los que vuelven a las posturas radicales y a los objetivos puros cada vez que se enturbia la nobleza de "la causa". Los burócratas, en fin, son los que valiéndose de un presunto "realismo", declamando elogios a lo ya conquistado, condenando los "excesos" de los impacientes, quieren reducir la revolución a lo ya hecho, porque son los nuevos instalados, los que ahora tienen el usufructo del poder, los que no quieren arriesgar ni perder la seguridad de que disponen.

En el Peronismo, si Perón ha sido el político genial, el Conductor inspirado que ha sabido llevar el proceso con tacto y astucia, Evita ha sido líder del sector "impaciente", empeñada en rescatar al Movimiento de sus riesgos burocráticos.

Y por eso, aunque haya muerto, su consideración es imprescindible para entender y valorar al Peronismo. Porque en definitiva su "línea" representa una manera de entender y sentir el Peronismo, una actitud radical y combativa que no ha muerto con ella. Representa además una manera de vivir la lealtad a Perón y al Peronismo, que no consiste en la adulación o el servilismo pasivo, sino en la fidelidad a las primeras motivaciones y la sana impaciencia revolucionaria. Un modo agresivo de asu-



Vive
en su
pueblo
organizado.

mir la militancia, y una manera insobornable de encabezar la lucha del proletariado.

4. ¡SI EVITA VIVIERA!...

La muerte de Eva Perón marca una etapa en la lucha popular argentina. El pueblo, en sus sectores más desposeídos como en los grupos más combativos sintió su desaparición como una pérdida irreparable.

Con ella desaparecía no sólo una militante enérgica y temida, sino el reaseguro más valioso que había tenido la revolución peronista hasta ese momento.

El largo mes de su velatorio puso al rojo vivo las pasiones que en torno a Evita se habían suscitado.

La reacción lo interpretó como un gesto escandaloso, "impúdico"; como una muestra más de demagogia. (¡Demagogia las colas interminables de gente humilde, que espontáneamente soportaba 30 horas de plantón para ver por última vez el rostro de la compañera admirada!).

La burocracia, en sus sectores

más claudicantes al menos, quemó abundante incienso, desató una fanfarria estruendosa, y se alegró secretamente de su desaparición. El rostro ya ambiguo del Peronismo se manifestaba así, y la despedía con una especie de trágico sarcasmo.

El pueblo, en fin, que la amaba de verdad, comprendió que algo irremplazable se perdía. El testimonio impresionante de los días y las filas interminables, de las lágrimas sinceras, de la muchedumbre apretada en su congoja, son una prueba irrefutable. Se puede llevar por la fuerza a una delegación escolar; no se lleva a un pueblo entero.

Una mujer, sólo una mujer había muerto. Pero sin ninguna duda, la mujer más importante y de mayor gravitación en la historia argentina. La que aparte de su destino particular significaba la inauguración de una presencia nueva de la mujer en nuestra historia: la aparición de "la compañera" que comparte de igual a igual el destino y las luchas por transformarlo.

Sin lugar a dudas, y a pesar de

sus defectos, Eva Perón constituía el esbozo y la prefiguración concreta de una "nueva mujer". Por eso escandalizó a los burgueses y entusiasmó a la gente del pueblo.

Su vida no se sustrajo quizás a las pequeñas miserias, a los pequeños enconos que la lucha suscita. Pero supo vivir la gran moral, la fidelidad a los grandes valores que dan sentido y nobleza a la vida: la justicia, la dignidad de todos, el servicio real y comprometido con los más marginados.

Algunos biógrafos han subrayado cómo sus rasgos, y sus gestos, y su voz se fueron endureciendo con el tiempo, tomando un matiz y una acentuación casi "viril". Digamos mejor que la lucha la "marcó", que hasta su belleza pagó el tributo de la actividad y la tensión con que vivía, que en ella se prefiguraban también los rasgos de una nueva mujer: la que no se cultiva como una flor hogareña, sino como una camarada expuesta cotidianamente al sol y al viento de la lucha política.

Su propia belleza, su propio cuerpo habrían de pagar más tarde la "culpa" de ser Eva Perón. Una belleza y un cuerpo respetados por la muerte, no serían respetados por sus enemigos. Como se sabe, el cadáver de Evita ha sido brutalmente profanado. ¿Qué oscuro atavismo, qué raíces del odio habrán nutrido la sangre y sostenido las manos del que tajeó un cuerpo sin vida y sin defensa? Ciertamente, el odio y el amor la han seguido más allá de la tumba, como un meridiano que dividiera las pasiones argentinas.

Si Evita viviera... ¡Sería Montonera! Hoy la muchachada, la juventud ardorosa y los grupos obreros combativos, levantan esa bandera. Para el hoy de la Argentina no dudan que la compañera ausente estaría en la primer avanzada, en el sitio más riesgoso del combate.

Y eso constituye hoy el "significado" de Evita. Más que un recuerdo nostálgico, un sentimiento y una actitud dentro del Peronismo. El sentimiento de que la lucha debe radicalizarse y debe darse al servicio de la clase trabajadora. La actitud de una lealtad que no se cifra en la aceptación pasiva de cualquier consigna, sino en la búsqueda de la trinchera más exigente y más metida en el corazón del enemigo.



JOSÉ RICARDO MENA



MIGUEL ÁNGEL POLTI



MARIANO PUJADAS



MARÍA ANGÉLICA NAVEILI



HUMBERTO SUÁREZ



HUMBERTO TORCHI



JORGE A. ULLA



ANA VELAÑUEL DE SANTUCHO

CONFLUENCIA

revolucionaria por la patria socialista

22 de agosto de 1951



**“Renuncio a los honores
pero no a la lucha”**